

CG35. Decreto 1

“CON RENOVADO IMPULSO Y FERVOR”

La Compañía de Jesús responde a la invitación de Benedicto XVI

I. Una experiencia espiritual de consolación en el Señor

1. La Congregación General 35 ha estado enmarcada por dos manifestaciones de profundo afecto del Santo Padre: la carta del día 10 de enero y la audiencia del 21 de febrero. A semejanza de Ignacio y de sus primeros compañeros, allí estábamos los 225 congregados, con nuestro P. General Adolfo Nicolás a la cabeza, como Congregación General de la Compañía de Jesús, para ser acogidos por el Vicario de Cristo y escuchar, con apertura de corazón, sus indicaciones sobre nuestra misión. Fue una densa y conmovedora experiencia espiritual.

En su alocución, el Papa Benedicto XVI demostró abiertamente su confianza, cercanía espiritual y aprecio profundo hacia la Compañía de Jesús, con palabras que nos han llegado al corazón, impulsando e inspirando nuestro deseo de servir a la Iglesia en este mundo marcado por “numerosos y complejos desafíos sociales, culturales y religiosos”¹.

2. A la luz de estos dos acontecimientos recibe nueva claridad la ardua tarea de la Congregación General. De hecho, concluida la elección del Prepósito General, la mayor parte de nuestros trabajos se concentró en temas que afectan nuestra identidad, vida y misión. Como es su deber, la Congregación General auscultó con cuidado la situación de nuestro cuerpo apostólico para poder dar orientaciones que alienten y hagan crecer la calidad espiritual y evangélica de nuestro modo de ser y proceder, ante todo nuestra íntima unión con Cristo, “secreto del auténtico éxito del empeño apostólico y misionero de todo cristiano, y aún más de cuantos son llamados a un servicio más directo del Evangelio”².

3. Este esfuerzo de honestidad total con nosotros y delante de Dios tuvo mucho de la experiencia de la primera semana de los Ejercicios Espirituales: nos ayudó a descubrir y reconocer nuestras debilidades e incoherencias, pero también la profundidad de nuestro deseo de servir; y exigió de nosotros una revisión de nuestras actitudes y modo de vivir.

4. Sin embargo, esta experiencia no podía perder de vista la perspectiva que la justifica: nuestra misión. De hecho, el paso de la primera a la segunda semana de los Ejercicios consiste en un cambio de perspectiva: el ejercitante experimenta que toda su vida ha sido abrazada por la misericordia y el perdón, y deja de mirarse para pasar a “contemplar” a “Cristo, Rey eterno, y delante de él todo el universo mundo al qual y a cada uno en

¹ BENEDICTO XVI, *Carta al R. P. Peter-Hans Kolvenbach (10 de enero 2008)*, §3 (Carta).

² *Carta*, §2.

particular llama”³. Somos en verdad pecadores y, sin embargo, llamados a ser compañeros de Jesús, como lo fue San Ignacio⁴.

5. Ese fue, en los congregados, el efecto espiritual del discurso del Santo Padre en la audiencia del día 21. Al dibujar ante nuestros ojos, con profundo afecto, una visión dinámica de nuestra misión y servicio a la Iglesia, parecía decirnos: volved la mirada hacia el futuro “para responder a las expectativas que la Iglesia tiene puestas en vosotros”⁵.

II. Confirmados y enviados en misión

6. Con palabras cargadas de fuerza, el Santo Padre nos situaba definitivamente ante el futuro de nuestra misión. Una misión expresada con toda claridad y firmeza: defensa y propagación de la fe que nos haga descubrir nuevos horizontes y llegar a las nuevas fronteras sociales, culturales y religiosas que, por ser fronteras – recordaba el P. Adolfo Nicolás en sus palabras de saludo al Papa – pueden ser lugares de conflicto y tensión que ponen en peligro nuestra reputación, tranquilidad y seguridad. Por eso nos conmovió la evocación de nuestro P. Arrupe, a cuya iniciativa de servicio a los refugiados se refirió el Papa como una de sus “últimas intuiciones clarividentes”⁶.

Se trata de mantener unidos el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Benedicto XVI nos ha recordado que la injusticia que genera pobreza tiene “causas estructurales” que es necesario combatir⁷ y que la razón de empeñarse en esa lucha viene de la misma fe: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8, 9)”⁸.

Al enviarnos a los “lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”⁹, el Papa nos confía la tarea de ser “puentes de comprensión y de diálogo”¹⁰, según la mejor tradición de la Compañía, en la variedad de sus apostolados: “A lo largo de su historia, la Compañía de Jesús ha vivido experiencias extraordinarias de anuncio y de encuentro entre el Evangelio y las culturas del mundo: basta pensar en Matteo Ricci en China, en Roberto De Nobili en la India o en las ‘reducciones’ de América Latina. Y de ellos estáis justamente orgullosos. Hoy siento el deber de exhortaros a seguir de nuevo las huellas de vuestros antecesores con la misma valentía e inteligencia, pero también con la misma profunda motivación de fe y pasión por servir al Señor y a su Iglesia”¹¹. De manera decidida Benedicto XVI confirmó lo que nuestras últimas Congregaciones Generales dijeron de nuestra misión específica de servicio a la Iglesia.

³ *Ejercicios Espirituales*, 95.

⁴ Cfr. CG 32, d. 2, n. 1.

⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús (21 de febrero 2008)*, §1 (Discurso).

⁶ *Discurso*, § 8.

⁷ *Discurso*, § 8.

⁸ *Discurso*, § 8.

⁹ *Discurso*, § 2.

¹⁰ *Discurso*, § 5.

¹¹ *Discurso*, § 5.

7. Bajo esta luz podemos comprender mejor por qué insiste tanto el Santo Padre – en su carta y en el discurso – en que “la obra evangelizadora de la Iglesia cuenta, por tanto, mucho con la responsabilidad formativa que la Compañía tiene en el campo de la teología, de la espiritualidad y de la misión”¹². En una época de complejos desafíos sociales, culturales y religiosos el Papa nos pide que demos una ayuda fiel a la Iglesia. Esta fidelidad exige dedicarse a una investigación seria y rigurosa en el campo teológico y en el diálogo con el mundo moderno, con las culturas y con las religiones. Lo que la Iglesia espera de nosotros es una colaboración sincera en la búsqueda de la verdad plena hacia la que nos conduce el Espíritu, en adhesión total a la fe y a la enseñanza de la Iglesia. Esta ayuda y este servicio no se limitan a nuestros teólogos; se extiende a todos los jesuitas, llamados a actuar con mucho tacto pastoral en la variedad de nuestras misiones y trabajos apostólicos, y han de manifestarse también en nuestras instituciones como una nota característica de su identidad.

III. Respuesta de la Compañía a la interpelación del Santo Padre

8. Es evidente que la Compañía no puede dejar pasar este momento histórico sin dar una respuesta que esté a la altura del carisma eclesial de San Ignacio. El Sucesor de Pedro nos ha manifestado la confianza que deposita en nosotros; de nuestra parte, como cuerpo apostólico, deseamos sinceramente responder a su llamada con el mismo calor y afecto que él nos ha demostrado y afirmar de manera decidida lo que tiene de específico nuestra disponibilidad al “Vicario de Cristo en la tierra”¹³. La Congregación General 35 expresa su adhesión total a la fe y a la enseñanza de la Iglesia tal como llegan hasta nosotros, en esa estrecha unidad entre Escritura, Tradición y Magisterio¹⁴.

9. Por eso, esta Congregación General llama a todos los jesuitas a vivir con un corazón grande y con no menor generosidad lo que está en el corazón de nuestra vocación: “combatir por Dios bajo el estandarte de la cruz y servir sólo al Señor y a la Iglesia su Esposa, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra”¹⁵.

10. Desde el principio de nuestra formación y a lo largo de la vida debemos ser y permanecer hombres familiarizados con las cosas de Dios. Nuestro deseo es y ha de ser crecer siempre en un “conocimiento interno del Señor que por mí se hizo hombre, para que más le ame y le siga”¹⁶, lo mismo en la oración que en la vida comunitaria y en la acción apostólica. Como decía Nadal, “la Compañía es fervor”¹⁷.

11. Sabemos que “la mediocridad no tiene lugar en la visión del mundo de Ignacio”¹⁸. Por eso es fundamental dar a los jesuitas más jóvenes una formación humana, espiritual,

¹² Carta, § 6.

¹³ *Exposcit debitum* (1550), §3 (MHSI 63, 375).

¹⁴ Cfr. Vaticano II, *Dei Verbum* 7-10; cfr. Instrucción *Donum veritatis* nn. 6, 13-14.

¹⁵ *Exposcit debitum* (1550), §3 (MHSI 63, 375).

¹⁶ *Ejercicios espirituales*, 104.

¹⁷ Cfr. Jerónimo NADAL, *Plática 3ª en Alcalá* (1561), § 60 (MHSI 90, 296).

¹⁸ Peter-Hans KOLVENBACH, “*To friends and Colleagues of the Society of Jesus*”, *AR* 20 (1988-1993) 606.

intelectual y eclesial tan profunda como sólida, de modo que cada uno pueda vivir plenamente nuestra misión en el mundo con “el sentido verdadero que en el servicio de la Iglesia debemos tener”¹⁹.

12. Para ser verdaderos contemplativos en la acción, buscando y encontrando de hecho a Dios en todas las cosas, es necesario que volvamos una y otra vez a la experiencia espiritual de los Ejercicios Espirituales. Por ser “un don que el Espíritu del Señor ha dado a toda la Iglesia”, debemos, siguiendo la llamada del Santo Padre, “prestar atención especial al ministerio de los Ejercicios Espirituales”²⁰.

13. Somos conscientes de la importancia que tiene el apostolado intelectual para la vida y la misión de la Iglesia hoy, como nos lo ha recordado varias veces Benedicto XVI desde el inicio de su pontificado. Hemos escuchado su interpelación y deseamos darle una respuesta plena. En ese sentido animamos a nuestros teólogos a que continúen su tarea con valentía e inteligencia, pues el mismo Santo Padre nos recuerda que “no es éste ciertamente un empeño fácil, especialmente cuando se está llamado a anunciar el Evangelio en contextos sociales y culturales muy diversos y hay que confrontarse con mentalidades diferentes”²¹. Teniendo presentes las dificultades peculiares que lleva consigo hoy la tarea de la evangelización, es importante que estén dispuestos “–según el más genuino espíritu ignaciano de ‘sentir con la Iglesia y en la Iglesia’– a ‘amar y servir’ al Vicario de Cristo en la tierra con la devoción ‘efectiva y afectiva’ que debe convertirlos en valiosos e insustituibles colaboradores suyos en su servicio a la Iglesia universal”²². Vivir ese trabajo en las “nuevas fronteras” de nuestra época exige de nosotros que estemos arraigados de manera siempre renovada en el corazón de la Iglesia. Esta tensión, propia del carisma ignaciano, permitirá encontrar los caminos de una auténtica fidelidad creativa.

14. En la línea del decreto 11 de la Congregación General 34 y de la alocución final del P. Kolvenbach a la Congregación de Procuradores en Loyola, en septiembre de 2003, invitamos a cada jesuita que considere cuál debe ser “nuestro sentido verdadero en el servicio de la Iglesia”. Se trata de reconocer –con honestidad ante nosotros y delante de Dios– que no siempre nuestras reacciones y actitudes expresan lo que nuestro Instituto espera de nosotros: ser “hombres humildes y prudentes en Cristo”²³. Lo lamentamos de verdad, conscientes de nuestra responsabilidad común como cuerpo apostólico. Por eso pedimos a cada jesuita que, con una actitud decididamente constructiva, se esfuerce junto al Papa por crear un espíritu de “comunidad”, de modo que la Iglesia sea capaz de llevar el Evangelio a un mundo tan complejo y agitado como es el nuestro.

15. Dentro del espíritu del Examen²⁴ pedimos al Señor la gracia de la conversión y convidamos a cada uno de nuestros compañeros a “examinar” su manera de vivir y

¹⁹ CG 34, d. 11.

²⁰ *Discurso*, § 9.

²¹ *Carta*, § 5.

²² *Discurso*, § 7. [Nota del editor: la referencia del Papa utiliza el verbo *convertiros*, en la cita se ha puesto el término *convertirlos* por mantener la corrección gramatical.]

²³ *Exposcit debitum (1550)*, § 6 (MHSI 63, 381).

²⁴ *Ejercicios Espirituales*, 32-43.

trabajar en las “nuevas fronteras” de nuestro tiempo. Se trata de examinarse sobre: las exigencias de nuestra “misión en medio de los pobres y con los pobres”; nuestro compromiso en el ministerio de los Ejercicios Espirituales; nuestra preocupación por la formación humana y cristiana de “las personas más diversas”; la preocupación de “la sintonía con el Magisterio que evite provocar confusión y desconcierto en el Pueblo de Dios”²⁵ en lo que se refiere a “los temas –hoy continuamente debatidos y puestos en tela de juicio– de la salvación de todos los hombres en Cristo, de la moral sexual, del matrimonio y de la familia, [...] en el contexto de la realidad contemporánea”²⁶. Por eso, cada jesuita es invitado a reconocer humildemente sus errores y sus faltas, a pedir al Señor gracia para vivir la misión y, si fuera necesario, a impetrar la gracia de su perdón.

16. La carta y la alocución del Santo Padre nos abren a un momento histórico nuevo. La Congregación General 35 nos ofrece la ocasión de vivir “con renovado impulso y fervor la misión para la que el Espíritu la suscitó [a la Compañía] en la Iglesia”²⁷. Conscientes de nuestra responsabilidad en la Iglesia y con la Iglesia, deseamos amarla y hacerla amar cada vez más, porque ella es la que conduce el mundo a Cristo humilde y pobre y anuncia a cada hombre que “Deus caritas est”²⁸. No podemos separar el amor a Cristo de este “sentido de la Iglesia”²⁹ que lleva a que toda la Compañía “se esfuerce, cada vez más, en una fuerte y creativa inserción en la vida de la Iglesia, que nos haga experimentar y sentir internamente su misterio”³⁰.

17. Reconocemos en la carta del Santo Padre del 10 de enero y en la alocución de la audiencia del 21 de febrero lo que el Señor nos llama a ser y a vivir con más intensidad. “En el espíritu del cuarto voto *circa missiones*, que tan particularmente nos une con el Santo Padre”³¹, deseamos expresarle nuestra sincera voluntad de realizar lo que nos invita a poner en práctica y lo que nos anima a continuar o a comenzar. Así le expresamos nuestra disponibilidad renovada para ser enviados a la viña del Señor donde juzgare mejor para un mayor servicio de la Iglesia y una mayor gloria de Dios. Al mismo tiempo que pedimos al Señor la fuerza de su Espíritu para que nos conceda realizar su voluntad, unimos nuestras voces a la del sucesor de Pedro para decir con él:

“Tomad Señor y recibid toda mi libertad,
Mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
Todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno.
Todo es vuestro; disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta”³².

²⁵ *Discurso*, § 6.

²⁶ *Discurso*, § 6.

²⁷ *Discurso*, § 2.

²⁸ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*.

²⁹ *Ejercicios Espirituales*, 352-370: “Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener”.

³⁰ CG 33, d. 1, n. 8.

³¹ CG 34, d. 11, n. 18.

³² *Ejercicios Espirituales*, 234.

Un fuego que enciende otros fuegos

Redescubrir nuestro carisma

Muchas llamas, un solo fuego: muchos relatos, una sola historia

1.- La Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha portado una llama, en medio de innumerables circunstancias sociales y culturales, que la han desafiado intensamente a mantenerla viva y ardiendo. Hoy las cosas no son diferentes. En un mundo que abrumba a la gente con una multiplicidad de sensaciones, ideas e imágenes, la Compañía busca mantener viva la llama de su inspiración original, de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos. Y lo hace transmitiendo un relato que ha soportado la prueba del tiempo, a pesar de las imperfecciones de sus miembros e incluso de todo el cuerpo, gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga. Nuestra intención aquí es presentarla de nuevo como un relato vivo que, al entrar en contacto con las historias vitales de la gente de hoy, pueda darles sentido, aportando un haz de luz en nuestro mundo roto.

2.- Este relato continuado de la Compañía ha servido de fundamento, a lo largo de los siglos, para numerosas experiencias de unidad-en-multiplicidad. Nosotros jesuitas quedamos con frecuencia sorprendidos de que, a pesar de nuestros contextos y culturas diferentes, nos sentimos notablemente unidos. A través de un discernimiento orante, de diálogo franco y de conversaciones espirituales, una y otra vez hemos tenido el privilegio de conocernos como *uno* en el Señor¹: un cuerpo unido, apostólico, que busca lo mejor para el servicio de Dios en la Iglesia y para el mundo. Esta experiencia de gracia nos recuerda la experiencia narrada en la Deliberación de los Primeros Padres. Nuestros primeros compañeros, procedentes de lugares tan diferentes y a pesar de que se reconocían “débiles y frágiles”, encontraron juntos la voluntad de Dios en medio de tan gran diversidad de opinión². Su “decidida atención y vigilancia para iniciar un camino totalmente abierto” y el ofrecerse plenamente a él para la mayor gloria de Dios, les permitió encontrar la voluntad de Dios³. De este modo comenzaron una historia; encendieron un fuego que fue transmitido de generación en generación a todos aquellos que se encontraron con la Compañía, haciendo posible que las historias personales de generaciones se hayan integrado en el conjunto de la historia de la Compañía. Esta historia colectiva ha constituido el fundamento de su unidad; y en su centro estaba Jesucristo. A pesar de las diferencias, lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle: no hacernos sordos al llamamiento del Señor, sino prontos y diligentes para cumplir su santísima voluntad⁴. Él es la imagen única del Dios invisible⁵, capaz de revelarse en todas partes, y en una exacerbada cultura de imágenes, Él es la única imagen que nos une. Los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él.

¹ Cf. *Constituciones*, 671.

² *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 1 (MHSI 63, 2).

³ *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 1 (MHSI 63, 2).

⁴ *Ejercicios Espirituales*, 91.

⁵ 2 Cor 4, 4; Col 1, 15; Heb 1,3.

3.- Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama, y en compañía con otros que comparten esa llamada. Su raíz hay que encontrarla en la experiencia de San Ignacio en La Storta. Allí, “puesto” con el Hijo de Dios cargando con la cruz, y llamado a servirle, Ignacio y los primeros compañeros respondieron ofreciéndose al Papa, Vicario de Cristo en la tierra, para el servicio de la fe. El Hijo, la imagen única de Dios, Cristo Jesús, los une y los envía por el mundo entero. Él es la imagen que está en el corazón mismo de la existencia de cada jesuita hoy día; y es esta imagen suya la que queremos comunicar a los demás lo mejor que podamos.

Ver y amar al mundo como lo hizo Jesús

4.- Para la vida y la misión de cada jesuita es fundamental esa experiencia que, sencillamente, le pone con Cristo en el corazón del mundo⁶. Esta experiencia no es sólo un cimiento que se colocó en el pasado y se olvida con el paso del tiempo; se mantiene viva y en progreso, se alimenta y se profundiza a través del día a día de la vida del jesuita en comunidad y en misión. Esta experiencia implica al mismo tiempo una conversión de y una conversión para. San Ignacio, mientras se restablecía en su lecho de Loyola, comenzó una profunda peregrinación interior. Gradualmente vino a caer en la cuenta de que aquellas cosas en las cuales encontraba deleite no tenían ningún valor duradero, mientras que la respuesta a la invitación de Cristo llenaba su alma de paz y de un deseo de conocer mejor al Señor. Pero, como comprendería más tarde, este conocimiento sólo podía ganarse enfrentándose a la falsedad de los deseos que le habían movido. Fue en Manresa donde tuvo lugar esta confrontación. Allí el Señor, que le enseñaba como a un muchacho de escuela, suavemente le preparó para comprender que se podía ver el mundo de otra manera: libre de afectos desordenados⁷ y abierto a un amor ordenado de Dios y de todas las cosas en Dios. Esta experiencia forma parte del camino de cada jesuita.

5.- Estando en Manresa, Ignacio tuvo una experiencia junto al río Cardoner que abrió sus ojos de tal modo que “le parecían todas las cosas nuevas”⁸, porque comenzó a verlas con ojos nuevos⁹. La realidad se le hizo transparente, haciéndole capaz de ver a Dios que trabaja en lo profundo de la realidad e invitándole a “ayudar a las almas”. Esta nueva visión de la realidad condujo a Ignacio a buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

6.- Este entendimiento que Ignacio recibió le enseñó una manera contemplativa de situarse en el mundo, de contemplar a Dios que actúa en lo hondo de la realidad, de gustar “la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes y de todo”¹⁰. Ya desde la contemplación de la Encarnación¹¹, queda claro que Ignacio no pretende endulzar o falsificar las realidades dolorosas. Más bien parte de ellas tal como son: pobreza, desplazamientos forzados, violencia entre las gentes, abandono, injusticia estructural, pecado; pero entonces señala cómo el Hijo de Dios nace dentro de esas realidades; y es aquí donde se encuentra dulzura. Gustar y ver a Dios en la realidad es un proceso. El mismo Ignacio tuvo que aprenderlo a través de muchas experiencias dolorosas. En La Storta recibió la gracia de ser puesto con el Hijo cargado con la cruz; de esta forma, tanto él como sus compañeros fueron introducidos en la forma de vida del Hijo, con sus gozos y sus sufrimientos.

⁶ Cf. NC 246, 4º; 223, §§ 3-4.

⁷ *Ejercicios Espirituales*, 21.

⁸ Autobiografía 30.

⁹ Diego LAÍNEZ, *Carta sobre Padre Ignacio (1547)*, §10 (MHSI 66, 80).

¹⁰ *Ejercicios Espirituales*, 124.

¹¹ *Ejercicios Espirituales*, 101-109.

7.- De modo semejante la Compañía hoy, al llevar a cabo su misión, experimenta la compañía del Señor y el desafío de la Cruz¹². El compromiso de “servicio de la fe y promoción de la justicia”¹³, de diálogo con las culturas y las religiones¹⁴, lleva a los jesuitas a situaciones límite donde encuentran energía y nueva vida, pero también angustia y muerte, donde “la Divinidad se esconde”¹⁵. La experiencia del Dios oculto no puede siempre esquivarse, pero incluso en lo profundo de la oscuridad cuando Dios parece oculto, puede brillar la luz transformadora de Dios. Dios actúa intensamente en este ocultamiento. Resucitando de las tumbas de la vida y de la historia personal, el Señor se aparece cuando menos lo esperamos, consolando personalmente como un amigo¹⁶ y como el centro de una comunidad fraterna y servidora¹⁷. De esta experiencia de Dios, que actúa en el corazón de la vida, surge siempre de nuevo nuestra identidad como “servidores de la misión de Cristo”¹⁸.

Nuestro “modo de proceder”

8.- Encontrar la vida divina en las profundidades de la realidad es una misión de esperanza confiada a los jesuitas. Recorremos de nuevo el camino que tomó Ignacio. Como en su experiencia, también en la experiencia, puesto que se abre un espacio de interioridad en el que Dios actúa en nosotros, podemos ver el mundo como un lugar donde Dios actúa y que está lleno de sus llamadas y de su presencia. Así nos adentramos con Cristo, que ofrece el agua viva¹⁹, en zonas del mundo áridas y sin vida. Nuestro modo de proceder es descubrir las huellas de Dios *en todas partes*, sabiendo que el Espíritu de Cristo está activo en todos los lugares y situaciones y en todas las actividades y mediaciones que intentan hacerle más presente en el mundo²⁰. Esta misión de intentar “sentir y gustar” la presencia y la acción de Dios en todas las personas y circunstancias del mundo nos coloca a los jesuitas en el centro de una tensión, que nos impulsa, al mismo tiempo, hacia Dios y hacia el mundo. Surgen así, para los jesuitas en misión, una serie de polaridades, típicamente ignacianas, que conjugan nuestro estar siempre enraizados firmemente en Dios y, al mismo tiempo, inmersos en el corazón del mundo.

9.- Ser y hacer, contemplación y acción, oración y vivir proféticamente, estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con Él como un cuerpo apostólico: todas estas polaridades marcan profundamente la vida de un jesuita y expresan a la vez su esencia y sus posibilidades²¹. Los Evangelios muestran a Jesús en relación profunda y amorosa con su Padre y, al mismo tiempo, completamente entregado a su misión en medio de los hombres y mujeres. Está continuamente en movimiento: desde Dios, para los demás. Este es también el modelo jesuita: con Cristo en misión, siempre contemplativos, siempre activos. Esa es la gracia, y también el desafío creativo, de nuestra vida religiosa apostólica, que debe vivir esta tensión entre oración y acción, mística y servicio.

¹² *Ejercicios Espirituales*, 53.

¹³ CG 32, D. 2.

¹⁴ CG 34, D. 2, nn. 19-21.

¹⁵ *Ejercicios Espirituales*, 196.

¹⁶ *Ejercicios Espirituales*, 224.

¹⁷ Mt 18, 20.

¹⁸ CG 34, D. 2.

¹⁹ Cf. Jn 4, 10-15.

²⁰ Cf. Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22; también CG 34, D. 6.

²¹ Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba): 1 de junio 2007, p. 1.

10.- Tenemos que examinarnos críticamente para mantenernos siempre conscientes de la necesidad de vivir con fidelidad esta polaridad de oración y servicio²². Y no podemos abandonar esta polaridad creativa, puesto que caracteriza la esencia de nuestras vidas como contemplativos en la acción, compañeros de Cristo enviados al mundo²³. En aquello que hacemos en el mundo tiene que haber siempre una transparencia de Dios. Nuestras vidas deben provocar estas preguntas: “¿quién eres tú, que haces esas cosas... y que las haces de esa manera?”. Los jesuitas deben manifestar, especialmente en el mundo contemporáneo de ruido y estímulos incesantes, un fuerte sentido de lo sagrado, inseparablemente unido a una implicación activa en el mundo. Nuestro profundo amor a Dios y nuestra pasión por su mundo deberían hacernos arder, como un fuego que enciende otros fuegos. Porque, en último término, no hay ninguna realidad que sea sólo profana para aquellos que saben cómo mirar²⁴. Debemos comunicar esta forma de mirar y ofrecer una pedagogía, inspirada por los Ejercicios Espirituales, que lleve a otros a ello, especialmente a los jóvenes. Así llegarán a mirar el mundo como San Ignacio lo hizo, a medida que su vida se desarrollaba desde lo que había comprendido en el Cardoner hasta la futura fundación de la Compañía con su misión de llevar el mensaje de Cristo hasta los confines de la tierra. Esta misión, enraizada en su experiencia, continúa hoy día.

Una vida configurada por la visión de la Storta

11.- San Ignacio tuvo la experiencia más significativa para la fundación de la Compañía en la pequeña capilla de La Storta en su camino hacia Roma. En esta gracia mística vio claramente “que el Padre le ponía con Cristo, su Hijo”²⁵, como el mismo Ignacio había rogado con insistencia a María. En La Storta, el Padre ponía a Ignacio con su Hijo cargado con la cruz y Jesús lo aceptaba diciendo: “Quiero que tú nos sirvas”. Ignacio se sintió personalmente confirmado y sintió confirmado al grupo, en el plan que movía sus corazones de ponerse al servicio del Vicario de Cristo en la tierra. “Ignacio me dijo que Dios Padre imprimió estas palabras en su corazón: ‘Ego ero vobis Romae propitius’”²⁶. Pero esta afirmación no hizo que Ignacio soñara con caminos fáciles, puesto que dijo a sus compañeros que en Roma encontrarían “muchas contradicciones”²⁷, y que incluso podrían ser crucificados. Es del encuentro de Ignacio con el Señor en La Storta de donde nace la vida futura de servicio y misión de los compañeros con sus rasgos característicos: seguir a Cristo cargado con la Cruz, fidelidad a la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra y vivir como amigos del Señor –y por eso amigos en el Señor– formando juntos un único cuerpo apostólico.

Siguiendo a Cristo

12.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa abrirnos con Él a todo tipo de sed que aflija hoy a la humanidad. Cristo mismo es alimento, la respuesta a toda hambre y a toda sed. Él es el pan de vida que, al saciar a los hambrientos, los congrega y los une²⁸. Él es el agua de vida,²⁹ el agua viva de la que habló a la mujer samaritana, en un diálogo que sorprendió a sus discípulos porque le condujo, como agua que corre libremente, más allá de las orillas de lo que es cultural y religiosamente habitual a un intercambio con una persona con quien, según sus costumbres, le estaba totalmente prohibido conversar. Al salir a su encuentro, Jesús se

²² Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Sobre la vida religiosa*, La Habana (Cuba), 1 de junio 2007, p. 3.

²³ CG 33; CG 34.

²⁴ Cf. Pierre TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*. Madrid, Taurus, 1967 (original 1957), p. 55.

²⁵ *Autobiografía*, 96.

²⁶ Diego LAÍNEZ, *Adhortationes in librum Examinis (1559)* (MHSI 73, 133).

²⁷ *Autobiografía*, 97.

²⁸ Cfr. Mc 6, 31-44 par.

²⁹ Cfr. Jn 4, 7-15.

abrió a la diferencia y a nuevos horizontes. Su ministerio trascendió las fronteras. Invitó a sus discípulos a ser conscientes de la acción de Dios en lugares y en personas que ellos se inclinaban a evitar: Zaqueo³⁰, la mujer sirofenicia³¹, los centuriones romanos³², un ladrón arrepentido³³. Como agua que da vida³⁴ a todo el que está sediento, se mostraba interesado por todas las zonas áridas del mundo; y, así, en cualquiera de esas zonas áridas, Él puede ser aceptado, ya que todos los sedientos pueden llegar a comprender lo que significa el agua viva. Esta imagen del agua viva puede dar vida a todos los jesuitas en tanto que servidores de Cristo en su misión, porque, habiendo gustado ellos mismos de esta agua, estaremos ansiosos de ofrecerla a todos los sedientos y de llegar así a gentes situadas más allá de las fronteras –donde quizás el agua no haya brotado todavía– para llevar una nueva cultura de diálogo a un mundo rico, diverso y polifacético.

13.- Seguir a Cristo cargado con su Cruz significa anunciar su Evangelio de esperanza a los innumerables pobres que habitan hoy nuestro mundo. Las muchas “pobrezas” del mundo representan los tipos de sed que, en último término, sólo puede aliviar quien es agua viva. Trabajar por su Reino significará frecuentemente salir al paso de necesidades materiales, pero siempre significará mucho más, porque la sed de los seres humanos tiene muchas dimensiones; y es a seres humanos a quienes se dirige la misión de Cristo. Fe y justicia; nunca una sin la otra. Los seres humanos necesitan alimento, cobijo, amor, relaciones, verdad, sentido, promesa, esperanza. Los seres humanos necesitan un futuro en el que puedan aferrarse a su plena dignidad; en realidad, necesitan un futuro absoluto, una “gran esperanza” que sobrepase toda esperanza particular³⁵. Todas estas cosas están presentes en el *corazón* de la misión de Cristo, la cual era siempre más que material, como se ve con particular claridad en su ministerio de curación. Al curar al leproso, Jesús lo devuelve a la comunidad, le da un sentido de pertenencia. Nuestra misión encuentra su inspiración en este ministerio de Jesús. Siguiendo a Jesús, nos sentimos llamados no sólo a llevar ayuda directa a la gente que sufre, sino también a restaurar a las personas en su integridad, reincorporándolas a la comunidad y reconciliándolas con Dios. Ello exige muchas veces un compromiso a largo plazo, ya sea en la educación de los jóvenes, en el acompañamiento espiritual de los Ejercicios, en el trabajo intelectual o en el servicio a los refugiados. Esta es la manera como intentamos ofrecernos totalmente a Dios, para su servicio, ayudados por la gracia y desplegando todas las competencias profesionales que tengamos.

14.- La manera de actuar del Hijo nos suministra el modelo como nosotros debemos actuar al servicio de su misión³⁶. Jesús predicó el Reino de Dios; en realidad, ese Reino se dio con su misma presencia³⁷. Y se mostró como alguien que ha venido al mundo, no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre del cielo. Toda la vida de Jesús fue una *kenosis* y afrontó las situaciones por el olvido de sí mismo, buscando no ser servido, sino servir y dar su vida en rescate por muchos³⁸. De ese modo, encarnación y misterio pascual se despliegan en su modo de vida; y, al unirnos con Él, su modo de vida será también el nuestro. Como compañeros suyos en la misión, su camino es nuestro camino.

³⁰ Lc 19, 1-10.

³¹ Mc 7, 24-30.

³² Lc 7, 2-10; Mc 15, 39.

³³ Lc 23, 39-43.

³⁴ Cfr. Jn 7, 38.

³⁵ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 noviembre 2007), cf. números 4 y 35.

³⁶ *Ejercicios Espirituales*, 91-98.

³⁷ Cfr. Mt 12, 28; Lc 11, 20; 17, 21.

³⁸ Mc 10,45.

15.- Siguiendo este camino, los jesuitas confirmamos hoy todo lo que fue declarado en las tres últimas Congregaciones Generales sobre la misión de la Compañía. El servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos, siguen estando en el corazón de nuestra misión. Esta opción cambió el rostro de la Compañía. La hacemos nuestra una vez más y recordamos con gratitud a nuestros mártires y a los pobres que nos han nutrido evangélicamente en nuestra propia identidad de seguidores de Jesús: “Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe; tanto individual como corporativamente”³⁹. Como seguidores de Cristo hoy, salimos también al encuentro de personas diferentes de nosotros en cultura y religión, conscientes de que el diálogo con ellas es también parte integrante de nuestro servicio de la misión de Cristo⁴⁰. En cualquier misión que realizamos, buscamos sólo estar donde Él nos envía. La gracia que recibimos como jesuitas es estar y caminar con Él, mirando al mundo con sus ojos, amándolo con su corazón y penetrando en sus profundidades con su compasión ilimitada.

En la Iglesia y para el mundo

16.- Reconociéndonos enviados con Jesús como compañeros consagrados a Él en pobreza, castidad y obediencia, a pesar de que somos pecadores, escuchamos atentamente las necesidades de la gente, a la que deseamos servir. Hemos sido escogidos para vivir como compañeros suyos en un único cuerpo gobernado por medio de la cuenta de conciencia y que se mantiene unido por la obediencia: hombres de y para la Iglesia bajo obediencia al Sumo Pontífice, a nuestro Padre General y a los superiores legítimamente designados⁴¹. En todo esto, nuestro objetivo es estar siempre dispuestos para el bien más universal, buscando siempre el *magis*, lo que es verdaderamente mejor, para la mayor gloria de Dios⁴². Es esta disponibilidad para la misión universal de la Iglesia lo que marca a nuestra Compañía de una manera particular, da sentido a nuestro voto especial de obediencia al Papa y hace de nosotros un único cuerpo apostólico dedicado a servir, en la Iglesia, a los hombres y mujeres en cualquier lugar.

17.- Es sobre todo en la obediencia donde la Compañía de Jesús debería ser distinta de otras familias religiosas. Basta recordar la carta de San Ignacio, en la que escribe: “En otras religiones podemos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos y vigiliias, y otras asperezas que, según su instituto, cada una santamente observa; pero en la puridad y perfección de la obediencia, con la resignación verdadera de nuestras voluntades y abnegación de nuestros juicios, mucho deseo, hermanos carísimos, que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios nuestro Señor”⁴³. Es en la obediencia del *Suscipe* donde San Ignacio se fijó a la hora de subrayar lo que daba a la Compañía su distintivo diferente.

Como una comunidad religiosa apostólica

18.- Junto con la obediencia, los votos de pobreza y castidad de los jesuitas nos permiten ser configurados en la Iglesia a imagen del mismo Jesús⁴⁴: ellos expresan además de forma clara y visible nuestra disponibilidad a la llamada del Señor. Esta disponibilidad se expresa de formas muy variadas, según la vocación particular de cada uno. Así, la Compañía se ve enriquecida y bendecida con la presencia de hermanos, coadjutores espirituales y padres profesos, los cuales, todos juntos, como compañeros en una familia –animada en particular por la presencia de los compañeros en formación– son servidores de la misión de Cristo según las

³⁹ CG 34, D. 2, n. 1.

⁴⁰ CG 34, D. 2.

⁴¹ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 352-370.

⁴² Cf. *Ejercicios Espirituales*, 23; *Constituciones*, 622.

⁴³ *Carta a los Jesuitas de Portugal (26 marzo 1553)*, § 2 (MHSI 29, 671).

⁴⁴ 2 Cor 3,18.

gracias otorgadas a cada uno⁴⁵. De ese modo, los jesuitas vivimos nuestra vida consagrada en respuesta a gracias diferentes. Nosotros actuamos como ministros sacramentalmente en el corazón de la Iglesia, celebramos la Eucaristía y los demás sacramentos y predicamos fielmente la palabra de Dios. Llevamos esa palabra hasta los confines de la tierra, buscando compartir su riqueza con gentes de todas partes.

19.- La diferenciación de funciones y ministerios de los jesuitas encuentra su complemento necesario en una vida de compañeros, vivida en comunidad. Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos *caminando* con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. Y esta condición pone de relieve cómo personas con distintos antecedentes y diferentes talentos pueden vivir juntas como verdaderos “amigos en el Señor.” La identidad jesuita es relacional; crece en, y a través de, nuestra diversidad de culturas, nacionalidades y lenguas, enriqueciéndonos y desafiándonos. Se trata de un proceso que iniciamos al entrar en la Compañía y en el que crecemos día a día. En la medida en que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando, sobre todo a los jóvenes, a “venir y ver”⁴⁶, a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo. Nada más deseable y más urgente hoy día, puesto que el corazón de Cristo arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él.

Un nuevo contexto – Hacia nuevas fronteras

20.- Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto *global*. Este contexto requiere de nosotros actuar como un cuerpo universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. Buscamos servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones mundiales y, simultáneamente, como una red de comunidades locales. Nuestra misión de fe y justicia, de diálogo de religiones y culturas, ha alcanzado dimensiones que no permiten ya concebir al mundo como un conjunto de entidades separadas: debemos verlo como un todo unificado donde todos dependemos unos de otros. Globalización, tecnología y problemas medioambientales han desafiado nuestras fronteras tradicionales y han reforzado nuestra conciencia de que tenemos una responsabilidad común del bienestar del mundo entero y su desarrollo de una manera sostenible y generadora de vida⁴⁷.

21.- Las culturas consumistas actuales no fomentan la pasión y el celo, sino más bien la adicción y la compulsión. Están pidiendo resistencia. Será necesaria e inevitable una respuesta compasiva a estas formas de malestar cultural, si hemos de compartir la vida de nuestros contemporáneos. En circunstancias tan cambiantes se ha hecho imperativa nuestra responsabilidad como jesuitas de colaborar a múltiples niveles. Así, nuestras provincias deben trabajar cada vez más juntas. Igualmente debemos trabajar con los demás: religiosos y religiosas de otras comunidades; laicos; miembros de movimientos eclesiales; personas que comparten nuestros valores pero no nuestras creencias; en una palabra: todas las personas de buena voluntad.

⁴⁵ *Constituciones*, 511.

⁴⁶ Jn 1,39.

⁴⁷ Cf. *Globalización y marginación*, Roma, Secretariado de Justicia Social, febrero 2006, pp. 16-17.

22.- Dios ha creado un mundo con diversidad de habitantes, y eso es bueno. La creación expresa la rica belleza de este mundo amable: personas que trabajan, ríen, prosperan juntas⁴⁸, son signos de que Dios está vivo entre nosotros. Sin embargo, la diversidad se convierte en problemática cuando las diferencias entre las personas se viven de tal manera que unos pocos prosperan a expensas de otros que son excluidos, de modo que hay gentes que luchan, se matan unos a otros resueltos a destruirse⁴⁹. Entonces Dios sufre en Cristo en y con el mundo, y quiere renovarlo. Aquí es precisamente donde se sitúa nuestra misión. Y es aquí donde tenemos que discernirla siguiendo los criterios del *magis*⁵⁰ y del bien más universal⁵¹. Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas. Y necesita colaboradores en esta empresa: gente cuya gracia consiste en ser recibidos debajo de la bandera de su Hijo⁵². Nos esperan las "naciones", más allá de definiciones geográficas, "naciones" que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que usan a Dios como un instrumento para fines políticos. Hay nuevas "naciones" y hemos sido enviados a ellas⁵³.

23.- Recordando al Padre Jerónimo Nadal, podemos afirmar con él: "El mundo es nuestra casa"⁵⁴. Como decía recientemente el Padre Kolvenbach: "un monasterio estable no nos sirve, porque nosotros hemos recibido el mundo entero para hablarles de la buena noticia... no nos encerramos en un claustro, sino que permanecemos en el mundo entre la multitud de hombres y mujeres que el Señor ama, puesto que están en el mundo"⁵⁵. Todos los hombres y mujeres nos preocupan de cara al *diálogo* y a la *proclamación*, porque nuestra misión es la misma que la de la Iglesia: descubrir a Jesucristo en los lugares donde hasta ahora no lo hemos descubierto y revelarlo donde nunca antes se le vio. En otras palabras, buscamos "encontrar a Dios en todas las cosas", siguiendo lo que San Ignacio nos propone en la "Contemplación para alcanzar amor"⁵⁶. El mundo entero se transforma en objeto de nuestro interés y de nuestros desvelos.

24.- Así pues, a medida que cambia el mundo, cambia también el *contexto* de nuestra misión; y las nuevas fronteras nos envían señales que requieren nuestra respuesta. Por ello nos sumergimos más profundamente en ese diálogo con religiones que nos podrían enseñar que el Espíritu Santo está actuando en todo este mundo que Dios ama. Nos volvemos también a la "frontera" de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar.

Ite, inflammate omnia

25.- Cuentan las crónicas que, cuando San Ignacio envió a San Francisco Javier al Oriente, le dijo: "Id, inflamad todas las cosas". Con el nacimiento de la Compañía de Jesús, un fuego nuevo se encendió en un mundo en transformación. Se inició una forma novedosa de vida religiosa, no por industria humana, sino como una iniciativa divina. El fuego que entonces se

⁴⁸ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 106.

⁴⁹ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 108.

⁵⁰ *Ejercicios Espirituales*, 97.

⁵¹ *Constituciones*, 622.

⁵² Cf. *Ejercicios Espirituales*, 147.

⁵³ Adolfo NICOLÁS, *Homilía en el día después de su elección como Superior General de la Compañía de Jesús*, Iglesia del Gesù, Roma, 20 de enero 2008.

⁵⁴ Jerónimo NADAL, *13ª Exhortatio Complutensis (Alcalá, 1561)*, § 256 (MHSI 90, 469-470).

⁵⁵ Homilía *Regimini Militantis Ecclesiae*, al celebrar, el 27 de septiembre 2007, el aniversario de la aprobación de la Compañía de Jesús.

⁵⁶ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

prendió continúa ardiendo hoy en nuestra vida de jesuitas, “un fuego que enciende otros fuegos”, como se dice sobre San Alberto Hurtado. Con ese fuego, somos llamados a inflamar todas las cosas con el amor de Dios⁵⁷.

26.- Hoy se plantean nuevos retos a esta vocación. Vivimos nuestra identidad como compañeros de Jesús en un contexto en el que múltiples imágenes, las innumerables caras de una cultura fragmentada, compiten buscando nuestra atención. Se introducen en nosotros, echan raíces en la fértil tierra de nuestros deseos naturales, y nos llenan de sensaciones que bullen en nuestro interior y se apoderan de nuestros sentimientos y decisiones sin que nos demos cuenta. Pero conocemos y proclamamos una imagen, Jesucristo, que es verdadera imagen de Dios y verdadera imagen de la humanidad, el cual, cuando lo contemplamos, se hace carne en nosotros, sanando nuestras rupturas internas, y reconstruyéndonos como personas, como comunidades, y como un cuerpo apostólico consagrado a la misión de Cristo.

27.- Para vivir esta misión en nuestro mundo roto necesitamos comunidades fraternas y gozosas en las que alimentemos y expresemos con gran intensidad la única pasión que puede unificar nuestras diferencias y dar vida a nuestra creatividad. Esta pasión crece con cada nueva experiencia del Señor, cuya imaginación y amor por nuestro mundo son inagotables. Este amor nos invita a “la participación en la misión del enviado del Padre en el Espíritu, mediante el servicio siempre en superación, por amor, con todas las variantes de la cruz, a imitación y en seguimiento de ese Jesús que quiere reconducir a todos los hombres y toda la creación a la gloria del Padre”⁵⁸.

⁵⁷ Lc 12, 49.

⁵⁸ Pedro ARRUIPE, “Inspiración trinitaria del carisma ignaciano”, § 79, *AR* 18 (1980-1983) 101.

DESAFÍOS PARA NUESTRA MISIÓN HOY

ENVIADOS A LAS FRONTERAS

I. CONFIRMACIÓN DE NUESTRA MISIÓN

1.- Como servidores de la misión de Cristo, queremos recordar con gratitud las gracias recibidas del Señor durante los últimos años. En nuestra vida como jesuitas, hemos experimentado un proceso continuo de renovación y adaptación de nuestra misión y modo de proceder, en respuesta al llamamiento del Concilio Vaticano II¹.

2.- A partir del Concilio, el Espíritu ha conducido a toda la Compañía, reunida en Congregación General, a la firme convicción de que,

“La finalidad de la misión que hemos recibido de Cristo, tal como está presentada en la Fórmula del Instituto, es el servicio de la fe. El principio integrador de nuestra misión es el vínculo inseparable entre la fe y la promoción de la justicia del Reino”².

3.- Reflexionando sobre nuestra experiencia durante la Congregación General 34, discernimos que el servicio de la fe en Jesucristo, y la promoción de la justicia del Reino predicado por Él, podría alcanzarse mejor en nuestro mundo contemporáneo si la inculturación y el diálogo llegaban a ser elementos esenciales de nuestro modo de proceder en la misión³. Experimentamos esta misión como parte de la misión evangelizadora de toda la Iglesia, “una realidad unitaria, pero compleja”, que contiene todos estos elementos esenciales⁴. Queremos confirmar esta misión que le da sentido a nuestra vida religiosa apostólica en la Iglesia:

“El fin de nuestra misión (el servicio de la fe) y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están así dinámicamente relacionados con la proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con otras tradiciones religiosas como dimensiones de la evangelización”⁵.

4.- Durante los últimos años, el fructífero compromiso de la Compañía en el diálogo con pueblos pertenecientes a diferentes tradiciones culturales y religiosas, ha enriquecido nuestro servicio a la fe y la promoción de la justicia y nos han confirmado que fe y justicia no pueden ser para nosotros un simple ministerio entre otros, sino el factor integrador de todos nuestros ministerios y de nuestra vida como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo⁶.

5.- Nuestros ministerios pastorales, educativos, sociales y en los medios de comunicación, así como los ministerios espirituales han ido encontrando cada vez más formas de llevar adelante esta misión en medio de las desafiantes circunstancias del mundo moderno. Los diferentes ministerios han realizado esta misión de formas adecuadas a sus propios métodos de trabajo.

¹ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 2.

² CG 34, D. 2, n. 14.

³ CG 34, D. 2, nn. 14-21.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 41: “La misión es una realidad unitaria, pero compleja, y se desarrolla de diversas maneras” Cfr. nn. 52-54; 55-57.

⁵ CG 34, D. 2, n. 15.

⁶ CG 32, D. 2, n. 19

Pero todos han experimentado esta misión como la gracia de “ser puestos con el Hijo” en la misión. Recordamos con gratitud a muchos de nuestros hermanos y colaboradores que han ofrecido generosamente sus vidas, como respuesta a la llamada del Señor a trabajar con Él.

6.- En nuestro deseo de “servir al solo Señor y a la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice”⁷, nos sentimos confirmados por las palabras que el Santo Padre dirigió a los miembros de esta congregación:

*“Hoy deseo animaros a vosotros y a vuestros hermanos para que prosigáis en el camino de esa misión, con plena fidelidad a vuestro carisma original, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio. Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando...”*⁸.

7.- En respuesta a los nuevos y desafiantes contextos a los que nos enfrentamos, queremos reflexionar sobre nuestra misión, a la luz de nuestra experiencia.

II. UN NUEVO CONTEXTO PARA LA MISIÓN

8.- El nuevo contexto en el que vivimos hoy nuestra misión está profundamente marcado por cambios, conflictos agudos y nuevas posibilidades. En palabras del Santo Padre:

*“Vuestra Congregación se celebra en un período de profundos cambios sociales, económicos, políticos; de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y de conflictos de todo tipo, pero también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones de paz. Se trata de situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia católica y para su capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la Palabra de esperanza y de salvación”*⁹.

9.- Vivimos en un mundo globalizado. La Congregación General 34 ya señaló la “conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común”¹⁰. Este proceso ha continuado con ritmo rápido y, como resultado de ello, nuestra interconectividad ha aumentado. Su impacto se ha dejado sentir más profundamente en todos los campos de nuestras vidas y se sostiene sobre estructuras interrelacionadas de carácter cultural, social y político que afectan al núcleo de nuestra misión de fe, justicia y a todos los aspectos de nuestro diálogo con las religiones y las culturas.

10.- La globalización también ha generado una cultura mundial que afecta a todas las otras culturas; ello con frecuencia ha dado lugar a un proceso de homogeneización, y a políticas de asimilación que niegan los derechos de grupos e individuos a vivir y desarrollar sus propias culturas. En medio de esta convulsión, la post-modernidad, también mencionada por la Congregación General 34¹¹, ha continuado dando forma al modo en que el mundo contemporáneo, y con él también nosotros los jesuitas, pensamos y nos comportamos.

11- En este nuevo mundo de comunicación inmediata y de tecnología digital, de mercados globales y de aspiraciones universales de paz y bienestar, nos enfrentamos a tensiones y paradojas crecientes: vivimos en una cultura que privilegia la autonomía y el presente, y sin embargo el mundo tiene una gran necesidad de construir un futuro en solidaridad; contamos

⁷ *Exposcit Debitum* (1550), § 3 (MHSI 63, 375).

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús* (21 febrero 2008), §2 (Discurso).

⁹ *Discurso*, §2.

¹⁰ CG 34, D. 3, n. 7.

¹¹ CG 34, D. 4, nn. 19-24.

con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión; algunos se benefician enormemente, mientras otros son marginados y excluidos; nuestro mundo es cada vez más transnacional, y sin embargo necesita afirmar y proteger sus identidades locales y particulares; nuestro conocimiento científico se acerca a los más profundos misterios de la vida, y sin embargo continúan amenazadas la propia dignidad de la vida y el mismo mundo en que vivimos.

III. LLAMADOS A ESTABLECER RELACIONES JUSTAS. MISIÓN DE RECONCILIACIÓN.

12.- En este mundo global, marcado por tan profundos cambios, queremos profundizar ahora nuestra comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia y dialogar con la cultura y otras religiones a la luz del mandato apostólico de establecer relaciones justas con Dios, con los demás y con la creación¹².

13.- En el Evangelio de San Lucas, Jesús inaugura su ministerio público en la sinagoga de Nazareth¹³. Leyendo del libro del profeta Isaías, y reconociendo haber sido ungido por el Espíritu, anuncia la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. Con esta acción enraíza su persona y su ministerio en la tradición de los profetas judíos, que apasionadamente proclamaron la justicia de Dios, el deber de Israel de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, de modo especial con los últimos entre ellos, y con la tierra¹⁴.

14.- Al proclamar el mensaje del amor y de la compasión Jesús supera las fronteras físicas y socio-religiosas. Su mensaje de reconciliación se predica no sólo al pueblo de Israel sino también a todos los que viven más allá de sus fronteras físicas y espirituales: recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores y cualesquiera otros marginados y excluidos. Su ministerio de reconciliación con Dios, y de unos con otros, no conoce fronteras. Él habla a los poderosos desafiándolos a un cambio de corazón. Tiende la mano a los pobres, mostrando su especial amor por el pecador, la viuda pobre, y la oveja perdida. El reino de Dios, que predica con constancia, alumbró un mundo donde todas las relaciones son reconciliadas en Dios. Jesús se enfrenta a los poderes que se oponen a este reino, y esta oposición lo conduce a la muerte en la cruz, una muerte que él acepta libremente de acuerdo con su misión. En la cruz vemos cómo todas sus palabras y acciones se revelan como expresión de la reconciliación final llevada a cabo por el Señor Crucificado y Resucitado, a través de quien llegará la nueva creación, cuando todas las relaciones sean justas en Dios¹⁵.

15.- Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas situadas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar los que estaban alejados de cualquier modo¹⁶. Desde el centro, en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, "a anunciar al Señor a pueblos y culturas que aún no lo conocían"¹⁷. Envió a Javier a las Indias. Miles de jesuitas lo siguieron, predicando el Evangelio a muchas culturas, compartiendo conocimientos y aprendiendo de los otros. Quiso también que los jesuitas cruzáramos otro tipo de fronteras: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes. Escribió una carta a los jesuitas presentes en el Concilio de Trento con instrucciones sobre cómo

¹² *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 575.

¹³ Lc 4, 16 ss.

¹⁴ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, §§ 11-13.

¹⁵ 2 Cor 5, 19; Ef 2, 16.

¹⁶ *Expositio Debitum (1550)*, § 3 (MHSI 63, 376).

¹⁷ *Discurso*, § 3.

comportarse, insistiendo en que atendieran a los enfermos. Los jesuitas abrieron colegios en Roma y en las grandes ciudades de Europa, y enseñaron a niños en pequeños pueblos por todo el mundo.

16.- Somos enviados a esta misión por el Padre, como lo fueron Ignacio y los primeros compañeros en La Storta, junto con Cristo, resucitado y glorificado pero aún cargado con la cruz, como Él sigue trabajando en un mundo que todavía tiene que experimentar la plenitud de su reconciliación. En un mundo rasgado por la violencia, las luchas y la división, también nosotros somos llamados, junto con otros, para llegar a ser instrumentos de Dios, que “estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados”¹⁸. Esta reconciliación nos llama a construir un nuevo mundo de relaciones justas, un nuevo Jubileo en el que, superando todas las divisiones, Dios restaura su justicia para todos.

17.- La tradición de los jesuitas de tender puentes superando las fronteras es algo crucial para el mundo de hoy. Nosotros sólo podremos llegar a ser puentes en medio de las divisiones de un mundo fragmentado, si estamos unidos por el amor de Cristo nuestro Señor, por vínculos personales como los que unieron a Francisco Javier e Ignacio más allá de los mares y por la obediencia que nos envía a todos en misión a cualquier parte del mundo¹⁹.

IV. NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA

18.- Como siervos de la misión de Cristo, estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación. El Santo Padre nos recordaba que “nuestro mundo es el lugar de una batalla entre el bien y el mal”²⁰, por lo que nos ponemos nuevamente ante el Señor en la meditación de las Dos Banderas. Hay fuerzas negativas poderosas en el mundo, pero también somos conscientes de la presencia de Dios en él, inspirando a personas de todas las culturas y religiones a promover la reconciliación y la paz. El mundo en el que trabajamos es, a la vez, realidad de pecado y de gracia.

Reconciliación con Dios

19.- Los *Ejercicios Espirituales* nos invitan a una experiencia renovada y profunda de la reconciliación con Dios en Cristo. Estamos llamados a compartir con alegría y respeto la gracia de esta experiencia que hemos recibido y que alimenta nuestra esperanza. La globalización y las modernas tecnologías de la comunicación han abierto nuestro mundo y nos ofrecen nuevas oportunidades para proclamar con entusiasmo la Buena Noticia de Jesucristo y su Reino. El ministerio de la Palabra y la celebración de la vida de Cristo en los sacramentos continúan siendo fundamentales para nuestra misión y para nuestra vida comunitaria como jesuitas. Tienen que ser vistos como parte de la triple responsabilidad que constituye el núcleo de la esencia más profunda de la Iglesia: la proclamación de la Palabra de Dios (*kerigma-martyria*), la celebración de los sacramentos (*leitourgia*) y el ejercicio del ministerio de la caridad (*diakonia*)²¹. Para responder a esta responsabilidad, buscamos formas nuevas de evangelización integral para “alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”²², siempre atentos a las exigencias del contexto cultural en el que desarrollamos nuestra misión.

¹⁸ 2Cor 5, 19.

¹⁹ *Constituciones*, 655-659.

²⁰ *Discurso*, § 6.

²¹ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est* (2005), 25.

²² *Discurso*, § 2.

20.- La globalización ha acelerado la expansión de una cultura dominante. Esta cultura ha proporcionado a muchos un amplio acceso a la información, un sentido acentuado del individuo y de la libertad para elegir, y la apertura a nuevas ideas y valores del mundo. Al mismo tiempo, esta cultura dominante se ha caracterizado por el subjetivismo, el relativismo moral, el hedonismo y el materialismo práctico, generando “una visión errónea o superficial de Dios y del hombre”²³. En muchas sociedades las personas se encuentran cada vez más solas y luchan por hallar sentido a sus vidas. Todo esto ha llegado a convertirse para nosotros en una nueva oportunidad apostólica y en un desafío. En todos nuestros ministerios estamos llamados a asumir un compromiso más serio con la realidad y a ampliar espacios de diálogo y reflexión continuos sobre la relación entre la fe y la razón, la cultura y la moral, la fe y la sociedad, con objeto de “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que éste permanece hoy oculto o irreconocible”²⁴.

21.- El ritmo rápido del cambio cultural ha estado acompañado de un vacío interior, a la vez que de un nuevo interés por la religiosidad popular, una búsqueda renovada de sentido y una sed de experiencia espiritual, en ocasiones, fuera de la religión institucional. Los *Ejercicios Espirituales*, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los *Ejercicios* ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animamos a los jesuitas a dar los *Ejercicios*, y dexar “inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor”²⁵ y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su Reino.

22.- Vivimos en un mundo plurirreligioso y pluricultural. La erosión de las creencias religiosas tradicionales y la tendencia a homogeneizar las culturas han fortalecido formas distintas de fundamentalismos religiosos. Algunos usan cada vez más la fe en Dios para dividir pueblos y comunidades y para provocar polarizaciones y tensiones, que quiebran los fundamentos de nuestra vida social. Todos estos cambios nos invitan a ir a las fronteras de la cultura y de la religión. Necesitamos alentar y apoyar a los jesuitas y colaboradores que están implicados activamente en el pluriforme diálogo recomendado por la Iglesia²⁶, escuchar atentamente a todos y crear puentes entre las comunidades con todas las personas de buena voluntad.

23.- Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de su compasión y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás. El voluntariado con y por los pobres les sirve para vivir en solidaridad con los demás y para encontrar sentido y orientación en sus vidas.

24.- Dado que la muerte y resurrección de Cristo ha re-establecido nuestra relación con Dios, nuestro servicio de la fe, debe conducir necesariamente a la promoción de la justicia del Reino y al cuidado de la creación de Dios.

²³ *Discurso*, § 3.

²⁴ *Discurso*, § 4.

²⁵ *Ejercicios Espirituales*, 15

²⁶ Cf. CG 34, D. 5, n. 4: diálogos de vida, acción, experiencia religiosa e intercambio teológico.

Reconciliación de unos con otros

25.- En este mundo globalizado hay fuerzas sociales, económicas y políticas que han facilitado la creación de nuevas relaciones entre diversos grupos humanos, pero hay otras fuerzas que han roto los lazos de amor y solidaridad en el seno de la familia humana. Aunque mucha gente pobre ha salido de la pobreza, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado tanto dentro de los países como en el plano internacional. Desde la perspectiva de aquellos que viven en los márgenes, la globalización aparece como una poderosa fuerza que excluye y explota a los débiles y pobres, y que ha aumentado la exclusión por motivos de religión, raza, casta o género.

26. Como consecuencia política de la globalización, la soberanía de muchos estados nacionales se ha debilitado en todo el mundo. Algunos estados experimentan este fenómeno como un tipo singular de marginación global y como una pérdida de su dignidad nacional. Sus recursos naturales son saqueados por intereses transnacionales, al margen de las leyes nacionales y a menudo favorecidos por la corrupción. La violencia, la guerra y el tráfico de armas han sido fomentadas por grupos económicos muy poderosos.

27. Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor. En ese contexto, el Santo Padre nos recuerda que la opción preferencial por los pobres “está implícita en la fe cristológica en un Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9)”²⁷. Con una llamada profética, nos invita a renovar nuestra misión “entre los pobres y por los pobres”²⁸.

28. La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política* para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales. Muchos jesuitas en instituciones educativas, de promoción social y de investigación, junto con otras personas dedicadas directamente al trabajo con los pobres ya están implicados en esta tarea. Otros han ayudado al crecimiento de la responsabilidad social corporativa, la creación de una cultura empresarial más humana e iniciativas de desarrollo económico con los pobres.

29. Las nuevas tecnologías de la comunicación constituyen uno de los rasgos característicos de nuestro mundo globalizado. Producen un impacto tremendo en todos nosotros, especialmente en los jóvenes. Pueden ser instrumentos poderosos para construir y sostener redes internacionales, en nuestra incidencia política, en nuestra labor educativa, en el compartir nuestra espiritualidad y nuestra fe. Esta Congregación urge a todas las instituciones de la Compañía a poner estas nuevas tecnologías al servicio de los marginados.

30. Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del Reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo cooperamos con el Señor en la

²⁷ *Discurso*, § 8.

²⁸ *Discurso*, § 8.

* **Nota del traductor:** Con la expresión “incidencia política” nos referimos al término inglés *advocacy*. Bajo esta palabra se agrupan todos los esfuerzos por influir y alterar las políticas de estados y organismos internacionales de manera que favorezcan a las poblaciones desfavorecidas.

construcción de un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una “globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación”²⁹.

Reconciliación con la creación

31.- Siguiendo la recomendación³⁰ de la Congregación General 34, el P. Peter-Hans Kolvenbach encargó un estudio e invitó a todos “los jesuitas y a aquellos que comparten nuestra misión, a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica”³¹. Esta invitación nos llama a avanzar, superando dudas e indiferencia, y a hacernos responsables de nuestro hogar, la tierra.

32.- El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación. Afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él “de quien procedemos y hacia el que caminamos”³². Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y fundamento³³ sobre el buen cuidado de todas las criaturas y en su intuición, de la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia activa de Dios en ellas³⁴.

33.- El modo de acceder y explotar las fuentes de energía y otros recursos naturales está rápidamente aumentando el daño al suelo, al aire, al agua y a todo el medioambiente hasta el punto de ser una amenaza para el futuro del planeta. Agua insalubre, aire contaminado, deforestación masiva, residuos atómicos y desechos tóxicos están causando muerte e indedible sufrimiento, particularmente a los pobres. Muchas comunidades pobres han sido desplazadas y los pueblos indígenas han sido los más afectados.

34.- Para escuchar, una vez más, el llamamiento a promover relaciones justas con la creación, hemos sido movidos por el clamor de los que sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental, por los numerosos postulados recibidos y por las recientes enseñanzas del Santo Padre y de muchas Conferencias Episcopales sobre este asunto.

35.- Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y a mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y de quienes trabajan en la protección medioambiental. Con ello se daría una nueva luz a la llamada del Santo Padre a compartir de una forma justa los costos, “teniendo en cuenta el desarrollo de los diversos países”³⁵.

36.- En nuestra predicación, enseñanza, y al dar ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra *alianza*³⁶ con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros, y para actuar

²⁹ JUAN PABLO II, *De la justicia de cada uno nace la paz para todos, Jornada mundial por la paz (1 de enero de 1998)*, § 3.

³⁰ CG 34, D. 20, n.2.

³¹ Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Vivimos en un mundo roto. Introducción, Promotio Iustitiae 79*, Abril, 1999.

³² BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

³³ *Ejercicios Espirituales*, 23.

³⁴ *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

³⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

³⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz (1 Enero 2008)*, § 7.

consecuentemente de acuerdo con su propia responsabilidad política, profesional, familiar y con su propio estilo de vida.

V. PREFERENCIAS GLOBALES

37.- En continuidad con las recomendaciones³⁷ hechas por la Congregación General 34, y con el fin de responder de forma efectiva a los retos globales descritos más arriba, esta Congregación ha subrayado la importancia de las estructuras de planificación apostólica, puesta en práctica y evaluación, a todos los niveles del gobierno³⁸.

38.- Durante los últimos años, la Compañía ha hecho un esfuerzo coordinado y generoso para aumentar la cooperación interprovincial de muchas maneras. En ese sentido, la Congregación General 34 declaró que “El P. General, en sus habituales encuentros personales con los Provinciales y los Moderadores de Conferencias, discernirá con ellos y con sus propios colaboradores, las necesidades más importantes de la Iglesia, y marcará, en consecuencia, unas prioridades globales y regionales”³⁹.

39.- Respetando las prioridades provinciales o regionales, estas “preferencias” indican las áreas apostólicas que requieren “una atención especial o privilegiada”⁴⁰. En nuestro presente contexto podemos decir con toda confianza que proporcionan áreas para la realización de las orientaciones de la misión tal como aparecen en el presente decreto. Tras consultar con las Conferencias de Superiores Mayores, el P. Peter-Hans Kolvenbach definió las siguientes preferencias apostólicas:

- (i) *África*. Conscientes de las diferencias culturales, sociales y económicas existentes entre los diversos países de África y Madagascar, pero también de las grandes oportunidades y retos que existen, así como de la variedad de ministerios jesuitas, reconocemos la responsabilidad que tiene la Compañía de presentar una visión más integral y humana de este continente. Además, invitamos a todos los jesuitas a una mayor solidaridad y a un apoyo efectivo a la misión de la Compañía de inculturar la fe y promover más justicia en este continente.
- (ii) *China* ha adquirido una importancia capital no sólo para Asia oriental sino también para el conjunto de la humanidad. Deseamos continuar nuestro diálogo respetuoso con su pueblo, conscientes de que China es clave importante para un mundo en paz y encierra un gran potencial para enriquecer nuestra tradición de fe, ya que muchos de sus habitantes añoran un encuentro espiritual con Dios en Cristo.
- (iii) El *apostolado intelectual* ha sido una característica definitoria de la Compañía de Jesús desde su mismo comienzo. Teniendo en cuenta los complejos e interrelacionados retos que los jesuitas han de afrontar en todos los sectores apostólicos, la Congregación hace un llamamiento a reforzar y renovar este apostolado como un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia. A lo largo de la formación, hay que fomentar y apoyar que los jesuitas realicen estudios avanzados.

³⁷ CG 34, D. 21.

³⁸ CG 35, D. 5, nn. 12, 18 -21.

³⁹ CG 34, D. 21, n. 28.

⁴⁰ Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Felicitación de Navidad y Año Nuevo: Nuestras preferencias apostólicas (1 de enero de 2003)*, AR 23,1 (2003) 31-36: “La selección de las prioridades apostólicas [se ha llevado a cabo] señalando en un discernimiento orante algunas necesidades más importantes, urgentes o universales, o a las que la Compañía está más llamada a responder”.

- (iv) Las *Instituciones interprovinciales de Roma* son una misión especial de la Compañía, recibida directamente del Santo Padre⁴¹. Ignacio escribió que se “considere la misión de su Santidad como la más principal”⁴². Esta Congregación reafirma el compromiso de la Compañía con las casas y obras comunes de Roma, como una prioridad apostólica de la Compañía universal. Para servir con más fruto a esta misión, se debe hacer una planificación estratégica y una evaluación por parte de las Instituciones y de la Compañía⁴³.
- (v) *Migrantes y Refugiados*. Desde que el P. Arrupe llamó la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, el fenómeno de la migración forzada por diferentes razones se ha incrementado dramáticamente. Estos grandes movimientos de población han creado gran sufrimiento a millones de personas. Por eso, esta Congregación reafirma que la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas, continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía. Además reafirmamos que el Servicio Jesuita de Refugiados continúe con su actual estatuto y orientación.

40.- Invitamos al P. General a continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser seguidos y evaluados.

VI. CONCLUSIÓN

41.- Nuestra misión no se limita a nuestro trabajo. Nuestra relación personal y comunitaria con el Señor, nuestra mutua relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y marginados y un estilo de vida responsable con la creación, son aspectos importantes de nuestra vida de jesuitas. Dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar privilegiado de este testimonio colectivo es nuestra vida de comunidad, por ello la comunidad de la Compañía no es solo para la misión, ella misma es misión⁴⁴.

42.- Un cuerpo apostólico, que vive en obediencia creativa y en el que los miembros saben apreciar a sus colaboradores en la misión, ofrece un contundente testimonio ante el mundo. Nuestros ministerios e instituciones son el primer lugar donde la fe que profesamos en el Señor Jesús debe hacerse carne en relaciones de justicia con Dios, con los otros y con la creación.

43.- En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural. Actuar coherentemente con este carácter puede no sólo mejorar la efectividad apostólica de nuestro trabajo, sino que, en un mundo fragmentado y dividido, puede ser también testimonio de reconciliación en solidaridad de todos los hijos de Dios.

⁴¹ BENEDICTO XVI, *Alocución en la Pontificia Universidad Gregoriana (3 Noviembre 2006)*, AR 23,4 (2006) 703-704.

⁴² *Constituciones*, 603, 8.

⁴³ Cfr. CG 34, D 22.

⁴⁴ Cfr. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Sur la vie communautaire (12 marzo 1998)*, AR 22 (1996-2002) 276-289.

LA OBEDIENCIA

EN LA VIDA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Introducción

1.- Dado que la obediencia es central para la misión y unidad de la Compañía y porque un especial vínculo de obediencia une a la Compañía con el Santo Padre, “sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en la tierra”, como S. Ignacio acostumbraba a decir, la Compañía de Jesús debe profundizar y renovar constantemente su vida de obediencia. Las cuatro últimas Congregaciones Generales no permanecieron en silencio sobre este tema y la CG 35ª confirma sus directrices y normas¹. Sin embargo, sentimos la necesidad de añadir una palabra de ánimo y de consejo acomodada a las circunstancias actuales y de respuesta a la petición del Papa para que tratemos sobre el cuarto voto². Comenzamos, para hacerlo tal como nos enseñó el Concilio Vaticano II³, con una reflexión sobre la Sagrada Escritura y el carisma de nuestro Fundador.

La experiencia de San Ignacio y de los primeros compañeros

2.- Encontramos los orígenes de la mística del servicio de San Ignacio y de sus primeros compañeros en su experiencia de los Ejercicios Espirituales. En las meditaciones de la primera semana⁴ experimentaron el amor misericordioso de Dios que les alcanzaba en Cristo. En las contemplaciones de la segunda semana y, especialmente, en la invitación del Rey Eternal⁵ se sintieron llamados a “hacer oblación de mayor estima y momento... ofreciendo sus personas al trabajo”⁶. En la meditación de las Dos Banderas⁷, pidieron ser puestos bajo la bandera de Cristo para “poner en práctica su unión con Cristo y su poder como una gracia del Espíritu del Señor”⁸. Cada uno de ellos desea sentir que “piensa con los pensamientos de Cristo, quiere con la voluntad de Cristo y recuerda con la memoria de Cristo; es decir, que es y vive y actúa no ya como él mismo sino totalmente en Cristo”⁹.

3.- El deseo profundo de los primeros compañeros de acompañar a Cristo y de desgastarse en su servicio para que todos los hombres y mujeres pudieran ser salvados y liberados de su sufrimiento y esclavitud, tomó forma concreta en el voto que hicieron en Montmartre en 1534. Prometieron ponerse a disposición del Papa, si su plan de viajar a Tierra Santa no llegaba a buen término, para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas¹⁰. Este ofrecimiento de los primeros compañeros fue confirmado en la visión de La Storta donde el Padre Eterno, a través de Ignacio, los dio a su Hijo como

¹ Véase *Normas Complementarias [NC]* 149-156 y 252-262; CG 31, D. 17; CG 32, D. 11; CG 34, D. 11.

² Cf. Peter-Hans KOLVENBACH, *Respuesta del Santo Padre (21 febrero 2007)*, Carta a todos los Superiores Mayores y a los electores de la CG 35ª, 2007/03.

³ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 2.

⁴ *Ejercicios Espirituales*, 45-47.

⁵ *Ejercicios Espirituales*, 91-100.

⁶ *Ejercicios Espirituales*, 97 y 96.

⁷ *Ejercicios Espirituales*, 136.

⁸ Jerónimo NADAL, *Orationis Observationes*, § 308, Miguel Nicolau (edit.), Roma, IHSI, 1964, p. 122.

⁹ Jerónimo NADAL, *Orationis Observationes*, § 308, Miguel Nicolau (edit.), Roma, IHSI, 1964, p. 122.

¹⁰ *Autobiografía*, 85.

compañeros y prometió serles propicio en Roma¹¹. De este modo Dios respondió a su oración incesante, por intercesión de la Virgen María, de ser puestos con el Hijo.

4.- Cuando el Papa decidió enviar a los primeros compañeros en diversas misiones que supondrían la separación entre unos y otros, se preguntaron si se unirían como un cuerpo. Según la *Deliberación de los primeros padres*, decidieron por unanimidad, después de oración y discernimiento, constituirse en un cuerpo en el cual cada uno se ocupara de los demás, fortaleciendo sus lazos de unión por medio de mutuo conocimiento y compartiendo cada uno las vidas de los otros¹².

5.- Ya en 1537, antes de su ordenación sacerdotal, los primeros compañeros habían hecho voto de pobreza y de castidad. Ahora, en 1539, vinieron a preguntarse si harían o no un voto de prestar obediencia a uno del grupo, al mismo tiempo que dedicaban toda su voluntad, pensamiento y fuerzas a llevar a cabo los encargos que habían recibido del Papa. Su respuesta a esta cuestión fue también afirmativa. Después de oración y discernimiento concluyeron que hacer voto de obediencia a uno de ellos les llevaría “a seguir la voluntad de Dios en todo con mayor certeza y con mayor alabanza y mérito”¹³.

6.- La bula papal *Regimini Militantis Ecclesiae* es la confirmación de la Iglesia a esta experiencia fundacional. Esta es la razón por la que el único modo en que la Compañía puede ser fiel a la experiencia histórica y mística de los primeros compañeros es “servir al solo Señor y a la Iglesia, su Esposa, bajo el Romano Pontífice Vicario de Cristo en la tierra”¹⁴.

7.- El objetivo de la formación espiritual diseñado en las Constituciones es preparar a los jesuitas en formación para la vida apostólica en la Compañía y disponer la vida apostólica del cuerpo de la Compañía para la misión. La tercera parte de las Constituciones introduce al novicio al discernimiento espiritual y apostólico. Le confronta con las exigencias de una vida vivida formando parte de un cuerpo al servicio del apostolado y le ofrece la oportunidad de crecer en la fe y en la confianza en el Señor, de conocer los obstáculos para su crecimiento humano y espiritual y de servirse de los instrumentos espirituales para superarlos¹⁵.

8.- La sexta y séptima partes de las Constituciones están dirigidas a los jesuitas formados y proponen las virtudes fundamentales de la vida apostólica en la Compañía: la *discreta caritas* y el *magis*¹⁶. La sexta parte insiste en que el amor apasionado por Cristo debe encarnarse en la obediencia al Papa y a los superiores de la Compañía, cuyos encargos el jesuita formado obedece como venidos de Cristo porque los obedece por amor de Cristo¹⁷. Toda la parte séptima es una demostración del principio fundamental de la obediencia, el *magis*. Aquí el énfasis se pone en el discernimiento, la libertad y la creatividad en la búsqueda de la voluntad de Dios y en la entrega a la acción apostólica¹⁸. Así la fidelidad a la obediencia viene a ser el camino por medio del cual el jesuita encarna los valores del

¹¹ *Autobiografía*, 96; Jerónimo NADAL, *Exhortationes in Hispania (1554)*, §16 (MHSI 66, 313); Diego LAYNEZ, *Adhortationes in librum Examinis (1559)*, § 7 (MHSI 73, 133).

¹² *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 3 (MHSI 63, 3-4).

¹³ *Deliberatio primorum Patrum (1539)*, § 4 (MHSI 63, 4).

¹⁴ Fórmula del Instituto, *Exposcit Debitum (1550)*, § 3 (MHSI 63, 375).

¹⁵ *Constituciones*, 260; NC 45 § 1; CG 32, D. 6, n. 7.

¹⁶ *Constituciones*, 582.

¹⁷ *Constituciones*, 547, 551.

¹⁸ La instrucción de Ignacio al jesuita enviado para ser Patriarca de Antioquia refleja el tono de la Parte Séptima: “Todo esto propuesto servirá de aviso; pero el Patriarca no se tenga por obligado de hazer conforme a esto, sino conforme a lo que la discreta charidad, vista la disposición de las cosas presentes, y la unctión del Santo Spiritu, que principalmente ha de enderezarle en todas cosas, le dictare” (MHSI 36, 689-690).

Evangelio y de los Ejercicios Espirituales: disponibilidad para estar al servicio del Reino de Dios y libertad para ser un “hombre para los demás”.

Aspectos teológicos de la obediencia

9.- Nuestra obediencia busca, ante todo, cumplir la voluntad de Dios y su fundamento es el amor personal a Jesucristo que se ha dignado escogernos por compañeros suyos. El Espíritu Santo, que gratuitamente ha derramado en nuestros corazones este amor, suscita en nosotros el deseo de identificarnos con Cristo y nos da la fuerza necesaria para tener sus mismos sentimientos¹⁹. Este deseo de “*vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor*”²⁰ nos sitúa en la mística del tercer grado de humildad²¹.

10.- Nuestros votos religiosos nos ponen junto al Señor y nos conducen a seguirle en su fidelidad a la misión que el Padre le encomendó de anunciar el Reino. Desde el primer momento de su existencia la vida de Jesús se orienta al Padre: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”²². Jesús no tiene otro “alimento que hacer la voluntad del Padre”²³. Sabiéndose enviado por el Padre “para que todos tengan vida eterna”²⁴, Jesús no actúa por sí mismo sino que hace “lo que ve hacer al Padre”²⁵.

11.- Porque su misión entró en conflicto con el pecado y la injusticia de los hombres, su fidelidad condujo a Jesús a la muerte y “una muerte de cruz”²⁶, venciendo incluso su resistencia y su debilidad: “¡Abbá, Padre! No sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”²⁷. Jesús se convierte en fuente de salvación para todos por su cumplimiento de la voluntad del Padre. “Aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen”²⁸.

12.- Estar unidos a Cristo como compañeros suyos en obediencia a la voluntad del Padre nos permite convertirnos en servidores de su misión evangelizadora. La obediencia nos libera para entregarnos exclusivamente al servicio del Evangelio. Liberándonos de nuestro propio “amor, querer e interesse”²⁹, la obediencia nos permite dedicarnos exclusivamente a lo que Dios ama y a aquellos que son objeto del especial cuidado de Dios.

13.- Estar unidos a Cristo, como sus compañeros, en la obediencia y en la misión, en pobreza y castidad, nos hace testigos del Reino y de sus valores³⁰. Al mismo tiempo que estamos ya ayudando al crecimiento del Reino en este mundo, esperamos su plenitud como un don que sólo Dios puede dar. Renunciando a usar de los bienes de este mundo como si fueran nuestros, y poniendo nuestros afectos y nuestra entera libertad al servicio del Reino, contribuimos a hacer que el Reino que esperamos sea una realidad aquí y ahora.

¹⁹ Flp 2,5.

²⁰ *Constituciones*, 101.

²¹ *Ejercicios Espirituales*, 167.

²² Hb 10, 7.

²³ Jn 4, 34.

²⁴ Jn 6, 40.

²⁵ Jn 5, 19.

²⁶ Flp 2, 8.

²⁷ Mc 14, 36.

²⁸ Hb 5, 9.

²⁹ *Ejercicios Espirituales*, 189.

³⁰ *Lumen Gentium*, 44.

14.- La encarnación del Hijo de Dios en la historia humana nos llama a ver a Dios en todas las cosas y nos conduce a vislumbrar que puede servirse de ellas para llevar adelante su obra salvadora. De ahí que nuestro discernimiento no puede hacerse sin atender a las circunstancias histórico-sociales y personales, pues es en medio de ellas donde Dios nos llama a cumplir su voluntad.

15.- Pero las realidades de este mundo no siempre expresan la bondad del Dios que las creó, sino que a veces, violentadas por el pecado y el mal, se convierten para nosotros en impedimentos para responder a las llamadas del Señor. Por eso no estará ausente de nuestro seguimiento cierto grado de participación en la *kenosis*³¹ de Jesús. También nosotros, como Él, gastamos nuestra vida cada día, entregados confiadamente a la voluntad de Dios de cuyo amor hemos recibido tantas pruebas incluso aunque, a veces, pueda parecer alejado de nosotros³² o escondido en las consecuencias del pecado³³.

16.- Por su resurrección el Señor continúa presente en la Iglesia por el Espíritu y a través de la Iglesia continúa haciendo oír su voz. “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza”³⁴. La Iglesia es la mediación de la Palabra de Dios y sacramento de nuestra salvación, a pesar de las imperfecciones de sus hijos. Por medio de la Iglesia el cristiano encuentra a Dios y es precisamente para servir a Dios por lo que profesamos obediencia en la Iglesia. Y en la Iglesia, la Compañía es un lugar privilegiado donde se manifiesta la voluntad de Dios; así, es para nosotros camino para ir a Dios³⁵.

17.- Sólo podemos vivir nuestro voto de obediencia como libertad y verdadera autorrealización si somos capaces de mantener viva la experiencia mística de un apasionado amor por Cristo, el enviado del Padre y obediente a su voluntad, y renovar cada día nuestro compromiso incondicional de ser sus compañeros. Será precisamente nuestro amor por Jesucristo lo que hará fructífero nuestro trabajo al servicio de nuestra misión porque “los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rija bien de su divina mano, son más eficaces que los que le disponen para con los hombres”³⁶.

Nuestro contexto contemporáneo y sus retos

18.- Muchos valores positivos apreciados por nuestros contemporáneos son esenciales para vivir la obediencia religiosa de acuerdo con nuestro modo de proceder de jesuitas: respeto por la persona y por los derechos humanos, buena disposición para entablar un diálogo caracterizado por la libertad de expresión, por la apertura a alternativas creativas, por los deseos de construir comunidad y el anhelo de vivir para algo más grande que uno mismo. Pero nuestra cultura también se caracteriza por una tendencia a exagerar la autosuficiencia y el individualismo que hace difícil la obediencia religiosa.

19.- La fe en Jesucristo nos enseña que la propia realización nace de darse a sí mismo; que la libertad no consiste tanto en la posibilidad de elegir como en la capacidad de ordenar nuestras elecciones al amor. A su vez, el amor a Jesucristo y el deseo de seguirle nos llaman a comprometernos con Él con confianza. El compromiso con la Palabra encarnada no puede separarse del compromiso con las mediaciones concretas de la Palabra que son el centro de

³¹ Flp 2, 5-8.

³² Mt 27,46 y Mc 15,34.

³³ *Ejercicios Espirituales*, 196.

³⁴ Lc 10, 16.

³⁵ Fórmula del Instituto, *Exposcit Debitum* (1550), § 3 (MHSI 63, 376).

³⁶ *Constituciones*, 813.

nuestras vidas, la Iglesia y la Compañía, que existe para servir a la Iglesia. A veces, sin embargo, nuestro deseo de comprometernos con el Señor en una relación de entrega personal no corre parejo con el deseo de comprometernos con la Iglesia o con el cuerpo de la Compañía y su modo de proceder.

20.- Un exagerado deseo de autonomía ha llevado a algunos a diversas expresiones de autosuficiencia y falta de compromiso: falta de disponibilidad para con nuestros superiores, falta de prudencia en la expresión de nuestras opiniones, falta de espíritu de colaboración en nuestra relación con la iglesia local e incluso desafección de la Iglesia y de la Compañía. Algunos han usado el lenguaje del discernimiento para justificar el deseo de elegir su propio destino, olvidando que en la Compañía el discernimiento es discernimiento del cuerpo que tiene en cuenta una multiplicidad de voces pero que sólo llega a su final cuando el superior confía la misión.

21.- Los modos de comportarse en nuestro mundo tienen también sus efectos en el ejercicio de la autoridad. La manera en que nuestro mundo valora la productividad puede conducir al exceso de trabajo y éste a la dispersión y a la falta de atención a las personas. Ejercer la autoridad puede convertirse en ejercer el poder marginando a los demás, o en la exigencia de ser obedecido, no acompañada de una suficiente buena disposición para escuchar. Sabemos que estas tendencias desfiguran muchas estructuras y relaciones en nuestro mundo; no podemos pensar que nosotros somos inmunes a su influencia cuando la obediencia nos coloca en puestos de autoridad en la Compañía o en instituciones a través de las que la Compañía desarrolla su misión.

22.- Todo esto está a nuestro alrededor y dentro de nosotros. De cualquier modo, muchas de estas actitudes se hallan lejos del espíritu del Evangelio, lejos del espíritu de obediencia que la Compañía desea fomentar en sus miembros y lejos del ideal de obediencia que presupone nuestro modo de proceder.

Algunos aspectos específicos de la práctica de la obediencia en la Compañía

23.- La práctica de la obediencia en la Compañía tiene sus raíces en la experiencia espiritual de Ignacio y sus primeros compañeros. Unidos por su experiencia compartida de los Ejercicios Espirituales, llegaron también a tener una única meta: ser enviados en misión a imagen del Hijo y así servir al Señor como sus compañeros. La práctica de la obediencia en la Compañía se basa en el deseo de ser realmente enviados, de servir sin reservas y de establecer vínculos de unión aún más estrechos entre nosotros mismos³⁷.

24.- Estas tres líneas se enlazan en la cuenta de conciencia. Por esta razón la cuenta de conciencia es esencial en la práctica de la obediencia en la Compañía³⁸. El jesuita sujeto a obediencia revela todo lo que sucede en su alma, las gracias que recibe y las tentaciones que soporta, de modo que su superior pueda enviarle en misión con más prudencia y seguridad. La cuenta de conciencia se renueva cada año, de modo que el jesuita y su superior pueden evaluar y confirmar la misión juntos.

25.- Este grado de transparencia sólo es posible porque nuestros superiores son también nuestros compañeros. Ignacio quería que los superiores amaran a sus compañeros. Amar es actuar responsablemente. El jesuita para obedecer asume la responsabilidad de ser

³⁷ NC 149-156.

³⁸ NC 155 § 1.

completamente transparente; el superior asume la responsabilidad de escuchar a su hermano con atención y de dialogar con él con sinceridad. Esto es especialmente verdad cuando el jesuita manifiesta humildemente, representando ante su superior, las dificultades que tiene con la misión que ha recibido, un modo de proceder que Ignacio valoraba y recomendaba³⁹.

26.- La confianza que define la obediencia es mutua. Los jesuitas al obedecer hacen un acto de confianza en el superior y el superior hace un acto de confianza en ellos cuando les confía una misión. Esta confianza se basa en que el superior considera que el jesuita es alguien que practica el discernimiento: esto es, alguien que busca la familiaridad con el Señor en la oración, que desea estar libre de afecciones desordenadas y que de este modo se abre a sí mismo a la guía del Espíritu porque desea siempre descubrir la voluntad de Dios.

27.- Porque Ignacio conocía y confiaba en el deseo orante de los jesuitas que enviaba en misión, dejaba muchas cosas a su discreción⁴⁰. Siguiendo el ejemplo de Ignacio, la Compañía espera que los jesuitas sean creativos en el desempeño de su misión según vean lo que piden las circunstancias y yendo más allá de lo que se les ha encomendado movidos por un verdadero espíritu del *magis*⁴¹. Así la confianza del superior se convierte en una efectiva delegación y el jesuita, al obedecer, sabe que puede confiar en que su superior va a acoger con receptividad las iniciativas creativas que él pueda proponer⁴². Por este motivo la obediencia en la Compañía ha sido descrita con razón como un ejercicio de fidelidad creativa⁴³. Es creativa porque implica la libertad de la persona y que ésta ponga en juego todas sus capacidades. Es fiel porque pide una respuesta generosa a las indicaciones del superior cuya responsabilidad es tomar decisiones “mirando el fin de las Constituciones que es el mayor servicio divino y bien de los que viven en este Instituto”⁴⁴.

28.- No sería completo considerar que la práctica de la obediencia se limita a la relación entre el superior y el jesuita. La comunidad también tiene un papel que desempeñar. Obedecemos a nuestros superiores como cuerpo, de modo que nuestra vida comunitaria puede apoyar eficazmente nuestra misión y convertirse en un signo de que la comunión entre los hombres es posible, en un mundo tan profundamente necesitado de ella⁴⁵. Pero la comunidad es también un lugar privilegiado para la práctica del discernimiento apostólico, sea a través de la deliberación comunitaria formalmente estructurada⁴⁶ o mediante conversaciones informales cuya meta sea la búsqueda de la mayor eficacia en la misión. Este discernimiento nos ayudará no sólo a aceptar con gusto nuestra misión personal sino también a alegrarnos de la misión recibida por nuestros compañeros y a apoyarles en ella. De este modo, nuestra misión se verá reforzada y la unión de mentes y corazones será más firme y más profunda.

29.- Para Ignacio y para el jesuita la obediencia también es gracia y don. Es un camino al que hemos sido llamados por el Señor y es el Señor mismo el que nos concede seguirlo en su

³⁹ *Constituciones*, 543, 627.

⁴⁰ *Constituciones*, 633-635.

⁴¹ *Constituciones*, 622-623.

⁴² CG 31, D. 17, n. 11.

⁴³ Esto nos lleva a considerar el significado de las frases “perinde ac cadaver” y “como bastón de hombre viejo”. El contexto muestra claramente que obedecer no es quedarse sin vida, sino que es ofrecerse a sí mismo para ser conducido por la misión que confiere el superior. “Porque así el obediente para cualquiera cosa en que le quiera el Superior emplear en ayuda de todo el cuerpo de la religión, debe alegremente emplearse” (*Constituciones*, 547).

⁴⁴ *Constituciones*, 746.

⁴⁵ Peter-Hans KOLVENBACH, “*Sur la vie communautaire*” (12 marzo 1998), AR 22 (1996-2002) 276-289.

⁴⁶ NC 150-151.

servicio. Una historia personal de respuesta generosa a la gracia de la obediencia, permite al jesuita un servicio alegre y fecundo.

El cuarto voto de obediencia al Santo Padre respecto a la misión

30.- “Del deseo de servir a la Iglesia de la manera más útil y eficaz⁴⁷” compartido por Ignacio y sus primeros compañeros nació el ofrecimiento de sí mismos al Vicario de Cristo para la misión. Por medio de este cuarto voto pronunciado por los profesos es todo el cuerpo de la Compañía quien se pone a disposición del ministerio de Pedro para “repartirse en la viña de Cristo Nuestro Señor”⁴⁸ y alcanzar así su mejor disponibilidad a la voluntad de Dios y ofrecer a la Iglesia su mejor servicio.

31.- El cuarto voto, que el mismo Ignacio definió como “nuestro principio y principal fundamento”⁴⁹, expresa lo que es específico de la Compañía: la total disponibilidad para servir a la Iglesia allá donde el Santo Padre nos envíe. Por otra parte, pone en claro el lugar de la Compañía en la Iglesia, pues el cuarto voto proporciona a la Compañía su inserción estructural en la vida de la Iglesia al entroncar en la persona del Papa el carisma como orden religiosa apostólica y la estructura jerárquica de la Iglesia. A través de este voto, la Compañía participa de la misión universal de la Iglesia al tiempo que queda garantizada la universalidad de su misión. Misión que desarrolla al servicio de las Iglesias locales en una variada gama de ministerios.

32.- De acuerdo con las Constituciones “toda la intención de este cuarto voto de obedecer al Papa era y es acerca de las misiones... para ser esparcidos en varias partes del mundo”⁵⁰. Esta es la materia del voto. Sin embargo las Constituciones también nos invitan a señalarnos en la obediencia “no solamente en las cosas de obligación, pero aun en las otras, aunque no se viese sino la señal de la voluntad del superior sin expreso mandamiento”⁵¹. Lo que es muy congruente con el ideal de obediencia de Ignacio que mantiene que “es imperfecta la obediencia en la cual, sin la ejecución, no hay esta conformidad de querer y sentir entre el que manda y obedece”⁵².

33.- La disponibilidad prometida en el cuarto voto es distinta de la espiritualidad ignaciana acerca del “sentido verdadero que en la Iglesia debemos tener” o *sentire cum ecclesia*⁵³. Sin embargo ambas se enraízan en el amor con el que amamos a Cristo Nuestro Señor, que se prolonga en nuestro amor a la Iglesia y a aquel que “tiene lugar de Cristo Nuestro Señor para con nosotros”⁵⁴. Esta es la razón por la que hablamos de estar unidos efectiva y afectivamente

⁴⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros del Compañía de Jesús (22 abril 2006)*, AR 23,4 (2006) 680.

⁴⁸ *Constituciones*, 604.

⁴⁹ *Declaraciones circa misiones (1544-1545)* (MHSI 63, 162); Pedro FABRO, *Memorial*, n. 18 (MHSI 68, 498): CG 31, D. 1, n. 4.

⁵⁰ *Constituciones*, 529 y 605.

⁵¹ *Constituciones*, 547. Aunque aquí las Constituciones se refieren a la obediencia a los superiores jesuitas, la CG 31, D. 17, n. 10 aplica la cita a la obediencia al Papa. “Esforcémonos con toda el alma en esta virtud de la obediencia, pues en ella quiso nuestro Padre San Ignacio que todos nosotros descollásemos. En primer lugar obediencia al Sumo Pontífice, y después a los superiores de la Compañía, y ‘no sólo en las cosas de obligación, pero aún en las otras, aunque no se viese sino la señal de la voluntad del superior, sin expreso mandamiento’”.

⁵² *Constituciones*, 550.

⁵³ *Ejercicios Espirituales*, 352. Cf. CG 34, D. 11. Alocución final del P. Kolvenbach a la 69ª Congregación de Procuradores (Loyola, 23 Septiembre 2003), AR 23, 1 (2003) 431-438.

⁵⁴ *Constituciones*, 552.

con el Papa. Tanto el cuarto voto como nuestra espiritualidad eclesial nos mueven a ofrecer el servicio que el Papa nos pide⁵⁵.

34.- La Compañía agradece profundamente a Dios su vocación de servir a la Iglesia y recibe consolación de las innumerables muestras de la generosidad de los jesuitas que alrededor del mundo entregan su vida como servidores de la misión de Cristo, disponibles a los encargos del Santo Padre y colaborando con las iglesias locales bajo la guía de sus pastores. En nombre de toda la Compañía la Congregación General 35ª pide perdón al Señor por aquellas veces en que a alguno de sus miembros le ha faltado amor, discreción o fidelidad en el servicio de la Iglesia, al tiempo que afirma su compromiso de acrecentar cada día su amor a la Iglesia y su disponibilidad para con el Santo Padre.

La obediencia en la vida de cada día

35.- La Congregación no quiere repetir lo que establecen las Constituciones y sus Normas Complementarias ni las disposiciones sobre obediencia de las Congregaciones Generales precedentes. Pero desea recoger algunos consejos que pueden servirnos de ayuda en las presentes circunstancias para que, según la recomendación de S. Ignacio⁵⁶, nos sigamos señalando en la perfección de la obediencia.

Jesuitas en formación

36.- La Congregación General 35ª invita a los jesuitas en formación a vivir con gozo su incorporación progresiva a la Compañía reproduciendo la experiencia fecunda de los primeros compañeros de formar un grupo de amigos en el Señor y entregando sus vidas con generosidad en servicio de hombres y mujeres, especialmente de los más desfavorecidos.

37.- Animamos a los jesuitas en formación a crecer a lo largo de las etapas de formación en la espiritualidad de la obediencia y en disponibilidad para poner su vida y su libertad al servicio de la misión de Cristo. Bueno será que aprovechen las oportunidades que, sin duda, les proporcionará la vida comunitaria, la dedicación constante y rigurosa a los estudios y otras circunstancias de la existencia para practicar la abnegación de sí mismos. La abnegación, “fruto del gozo que procede de la presencia del Reino y de la progresiva identificación con Cristo”⁵⁷, es una virtud que les será bien necesaria para asumir con paz las exigencias de la obediencia, ocasionalmente difíciles.

38.- Animamos a los formadores a ayudar a los jesuitas en formación a comprender y vivir las raíces místicas de la obediencia: un amor incondicional al Señor que les llevará a un deseo de seguirle en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Pedimos a los formadores que atiendan a que los jesuitas en formación vayan tomando conciencia progresivamente de los requisitos de una vida de obediencia: transparencia con sus superiores, aprecio por la cuenta de conciencia, ejercicio responsable de la iniciativa personal y espíritu de discernimiento que acepta con agrado las decisiones del superior.

⁵⁵ NC 253.

⁵⁶ “En otras religiones podemos sufrir que nos hagan ventaja en ayunos y viglias, y otras asperezas que, según su instituto, cada una santamente observa; pero en la puridad y perfección de la obediencia, con la resignación verdadera de nuestras voluntades y abnegación de nuestros juicios, mucho deseo, hermanos carísimos, que se señalen los que en esta Compañía sirven a Dios nuestro Señor” *Carta a los jesuitas de Portugal (26 de marzo 1553)* (MHSI 29, 671).

⁵⁷ NC 223 § 4.

39.- La espiritualidad y la tradición de la Compañía requiere que los jesuitas en formación y sus formadores estén imbuidos de un espíritu de obediencia al Papa como algo esencial a la misión y a la identidad de la Compañía. La formación espiritual y eclesial de los jesuitas ha de acentuar la disponibilidad para la misión y “el sentido verdadero que en el servicio de la Iglesia debemos tener” tal como establece la Congregación General 34⁵⁸.

Jesuitas formados

40.- La Congregación General 35^a invita a los jesuitas formados a crecer en libertad interior y en confianza en Dios. Así acrecentarán su disponibilidad para ir a cualquier parte del mundo, cualquiera que sea el apostolado, y para ejercer los ministerios de interés más universal o de los que se espera mayor fruto⁵⁹.

41.- La Congregación apremia a todos los jesuitas a fortalecer su afecto por el Santo Padre y su respeto por los pastores de la Iglesia y a corregir los fallos que puedan existir a este respecto.

42.- Así mismo les anima a reconocer gozosamente agradecidos el servicio que prestan a la Compañía los superiores locales y los superiores mayores y a apoyarles en su tarea.

43.- Es de vital importancia que todos los jesuitas consideren la cuenta de conciencia esencial para la práctica de la obediencia y la cumplan siguiendo las directrices expuestas por el P. Kolvenbach en su carta a la Compañía del 21 de febrero de 2005. Dado que “la misión se da, se confirma o se cambia”⁶⁰ en la cuenta de conciencia, ésta debe darse en principio al Superior Mayor. Con todo, como dice la carta, “un jesuita puede siempre abrir su conciencia a su superior local, y éste puede pedírsela, dado el caso”⁶¹.

44.- Los jesuitas consulten con el superior local todas las cuestiones que son de su competencia sin llevarlas directamente al superior mayor.

45.- En las circunstancias actuales no es infrecuente que los jesuitas se encuentren trabajando en un apostolado de la Compañía bajo un director de obra que puede ser o no jesuita. En ambos casos los jesuitas prestan al director completa y leal colaboración en lo que afecta a la misión recibida y se esfuerzan en contribuir a mantener la identidad y la misión jesuítica de la institución.

46.- La Congregación General desea expresar su profunda gratitud a los jesuitas formados de avanzada edad que han entregado sus vidas en servicio de la Iglesia. Deseamos recordarles que están tan cercanamente identificados con el Señor cuando le sirven con menos energías o incluso en la enfermedad y en el sufrimiento como cuando “proclamaban el Reino por villas y castillos”⁶². Aquellos, cuya principal tarea es orar por la Iglesia y por la Compañía, desempeñan también nuestra misión, y su contribución al buen ser de la Compañía y su servicio al Reino nunca será apreciado en demasía, dado que proporcionan un ejemplo de ponerse en las manos de Dios que sólo puede animar y consolar a sus hermanos.

⁵⁸ CG 34, D. 11.

⁵⁹ *Constituciones*, 622.

⁶⁰ Peter-Hans KOLVENBACH, “*Le compte de conscience*” (21 Febrero 2005), *AR* 23,1 (2003) 558.

⁶¹ Peter-Hans KOLVENBACH, “*Le compte de conscience*” (21 Febrero 2005), *AR* 23,1 (2003) 558; *Directrices para los superiores locales*, 16, *AR* 22 (1996-2002) 399.

⁶² *Ejercicios Espirituales*, 91.

Superiores

47.- La Congregación General anima a los superiores mayores a desempeñar su papel con confianza y alegría, a dar a los jesuitas su misión con claridad y a mostrar interés y preocupación por los jesuitas a los que envían en misión.

48.- Los superiores mayores, al nombrar directores de obra que no sean jesuitas, atiendan no sólo a las competencias profesionales del candidato sino también a su comprensión y a su compromiso con nuestra misión y modo de proceder.

49.- Recomendamos a los superiores mayores que, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, respeten el ámbito de decisión propio del superior local.

50.- La Congregación General quiere poner de relieve una vez más la importancia de la figura de los superiores locales. Conviene que éstos reciban la formación y preparación necesaria para su misión. A este respecto los superiores mayores son responsables de ofrecer cursos regulares y oportunos que preparen a los superiores locales.

51.- El superior local comparte con toda la comunidad la responsabilidad del cuidado y formación de los jesuitas que no han pronunciado todavía los últimos votos. Los superiores tengan especial cuidado de pedirles cuenta de conciencia dos veces al año, de prever la renovación de los votos y de asegurar un ambiente de comunidad que anime al jesuita en formación a crecer como persona y como religioso.

52.- Conviene que la vida de comunidad esté regida por directrices claras. El superior local colabore con sus hermanos en el trabajo y elaboración de un proyecto comunitario y de las directrices de la vida común, cuyo cumplimiento conviene que sea evaluado con ocasión de la visita anual del superior mayor o en otra ocasión propicia⁶³.

Conclusión

53.- Durante su camino como peregrino desde Loyola a Roma, Ignacio oró sin descanso a María, Nuestra Señora, pidiéndole la gracia de ser recibido bajo la bandera de su Hijo⁶⁴. En su “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra⁶⁵, la Virgen María nos muestra cómo vivir en total disponibilidad y poner nuestras vidas por completo al servicio de su Hijo. En su recomendación a los sirvientes en Caná, “haced lo que Él os diga”⁶⁶, la Virgen María nos señala la orientación básica que ha de guiar nuestras vidas. Por esta razón, la Compañía ha visto siempre en María un modelo de obediencia.

54.- Con la intercesión de María, la Madre del Señor, de S. Ignacio y de un gran número de compañeros que han vivido su vida de obediencia con un amor tan profundo que les ha llevado a veces hasta el martirio, la Compañía se consagra de nuevo a la práctica de la obediencia “para el mayor servicio de Dios y para el mayor bien universal”⁶⁷.

⁶³ NC 319, 324.

⁶⁴ *Ejercicios Espirituales*, 147.

⁶⁵ Lc 1,38.

⁶⁶ Jn 2,5.

⁶⁷ *Constituciones*, 618 y 622.

GOBIERNO

AL SERVICIO DE LA MISIÓN UNIVERSAL

Introducción

1. La Congregación General 35 sostiene que tres principios deberían orientar nuestra consideración sobre el gobierno en la Compañía de Jesús, teniendo en cuenta las experiencias de décadas recientes y nuestra misión apostólica:

a) *Nuestras estructuras de gobierno y nuestros modos de proceder deben ser concebidos desde una mayor universalidad.* Mantenemos así la dirección establecida por Congregaciones Generales previas¹ y se responde al ritmo acelerado de la globalización, a la dimensión transnacional y multicultural de los retos afrontados por la Iglesia y a nuestros deseos de colaborar más en la Compañía universal.

b) *Las estructuras de gobierno se han de agilizar, modernizar y flexibilizar en lo posible.* La Compañía está organizada en función de su misión. Realizaremos con mayor fruto esa misión apostólica si simplificamos algunas estructuras y procedimientos de gobierno, si hacemos uso de métodos actuales de comunicación y colaboración, y si introducimos estructuras cada vez más flexibles en distintos niveles.

c) *Las circunstancias cambiantes requieren articular mejor los valores ignacianos y los modos de proceder en nuestra vida y nuestro trabajo actuales.* Tales cambios –como la colaboración apostólica con otros, la separación entre la obra apostólica y la Comunidad, y el desarrollo del nivel inter- y supra-provincial de algunos ministerios–, exigen ciertas clarificaciones sobre cómo se ha de ejercer el gobierno, de manera que continúe siendo genuinamente ignaciano.

Siguiendo estos principios, queremos ofrecer algunas directrices concretas que afectan a distintos niveles y órganos de nuestra estructura actual de gobierno.

I. GOBIERNO GENERAL

Congregación General

2. La Congregación General encomienda y autoriza al P. General, con vistas a la Congregación General 36, a que realice una revisión completa de la *Fórmula de la Congregación General (FCG)* y de las *Fórmulas* de la Congregación de Procuradores y de la Congregación Provincial.

¹ Cf. CG 31, D. 48, n. 8; CG 32, D. 4, n. 81; CG 33, D. 1, n. 46; CG 34, D. 21.

3. La *FCG* revisada ha de ser aprobada por la CG 36 en sus sesiones iniciales. Después de consultar a los Superiores Mayores y con el voto deliberativo del Consejo General, pueden ser aprobados por el P. General aquellos cambios en la *FCG* que tuvieran incidencia antes de que comience la CG 36 y cualquier modificación relacionada con ellos en las *Fórmulas* de la Congregación de Procuradores y de la Congregación Provincial.

4. De acuerdo con los principios enunciados en la introducción (cf. n. 1), la revisión pretende facilitar más un uso eficaz, responsable y versátil de la rica diversidad de personas y medios a los que se recurre en la preparación y guía de una Congregación General, para servir a la vida y a la misión de la Compañía universal. Además, la revisión ha de respetar, entre otras cosas, lo siguiente:

a) El triple carácter de la Congregación General:

a.1. Es el cuerpo que elige al P. General y que tiene un papel relevante en la elección de los miembros del Consejo General.

a.2. Es la máxima instancia de expresión de la autoconciencia del cuerpo universal de la Compañía en determinados momentos.

a.3. Es el máximo órgano legislativo de la Compañía.

b) Dada la convicción tradicional de que una Congregación General es un acontecimiento excepcional en el gobierno de la Compañía, su labor debería ceñirse a «cosas de gran importancia» (*FCG* 1 § 2).

c) La relevancia de que es la Compañía entera la que está representada en la Congregación General, sobre todo, en la Congregación *ad electionem*. En este contexto, por lo menos han de respetarse otros dos aspectos:

c.1. El número de miembros elegidos ha de ser mayor que el número conjunto de miembros designados y *ex officio* (cf. CG 34, d. 23 A, n. 1).

c.2. La presencia de un número adecuado de Hermanos como electores.

d) Con relación a la duración de la Congregación General, es necesario ponderar, por una parte, el uso responsable de recursos limitados y, por otra, la creación de una atmósfera de discernimiento ignaciano en los procedimientos.

e) La necesidad de una mejor preparación de la Congregación General, especialmente en que lo respecta a la labor de redacción de las *Relationes Praeviae* y al informe *De Statu Societatis*, sin perjuicio de la libertad de la Congregación General para determinar el contenido de sus deliberaciones. Tal preparación requiere que tenga mayor alcance la función de la Congregación Provincial previa a la Congregación General.

f) El rápido desarrollo de los medios de comunicación, porque afectan tanto a la preparación como al desarrollo de las Congregaciones.

5. Son de particular importancia en la preparación de la Congregación General las reuniones de Superiores Mayores (cf. CG 34, d. 23 C, n. 4), de Presidentes de Conferencias (cf. CG 34,

d. 21, n. 25) y de electores de cada Asistencia o Conferencia, y las asambleas de sectores apostólicos. Cada uno de estos foros podría hacer una contribución sustancial en la preparación de la Congregación General.

6. La Congregación de Procuradores se mantiene como órgano representativo de la base de los miembros de la Compañía. Aun así, como se indicó anteriormente, su *Fórmula* ha de revisarse, juntamente con y como consecuencia de la revisión de la *FCG*.

Gobierno central

Principio

7. El Superior General es una fuente de unidad en el cuerpo universal de la Compañía². La Congregación General reconoce la rica diversidad de los miembros de la Compañía y la necesidad de una inculturación adecuada para realizar nuestra misión en la Iglesia universal y en un mundo cada vez más globalizado. Puesto que el gobierno en la Compañía siempre busca un equilibrio apropiado entre la unión y la diversidad, el cargo del P. General se debe ejercer de tal modo que respete esa diversidad, a la vez que la pone al servicio de nuestra misión universal y de nuestra identidad.

Reorganización

8. La Congregación General confirma el procedimiento de elección de los cuatro Asistentes *ad providentiam* determinado en GC 34, d. 23 E, II, 1.

9. Con objeto de que el P. General reciba el apoyo más eficaz en el ejercicio de sus responsabilidades, esta Congregación General le pide que lleve a cabo una revisión integral del gobierno central de la Compañía de cara a una reorganización que favorezca el servicio de la misión.

10. Forma parte del propósito de esta revisión proveer los recursos y el personal necesarios para atender los asuntos ordinarios de la Compañía. Al mismo tiempo, pretende ofrecer al P. General la oportunidad de llevar a cabo una planificación apostólica integral y animar a todo el cuerpo de la Compañía.

11. Sin limitarse sólo a ello, esta revisión ha de tener en cuenta lo siguiente:

a) El marco ofrecido por *NC 380-386*.

b) La necesidad de la comunicación entre las personas y grupos mencionados en *NC 380-386*, además de entre estas personas y el P. General.

c) La necesidad de coordinación y articulación de las funciones de estas personas y grupos.

d) La importancia de evitar una innecesaria burocratización o la multiplicación superflua de oficiales y secretariados.

² *Constituciones*, 666, 719.

e) La importancia de elaborar correctas descripciones de los puestos de trabajo, que incluyan la articulación de objetivos y resultados esperados, junto con un sistema efectivo de revisión y evaluación.

12. El P. General ha de buscar modos de utilizar con más eficacia y equidad los recursos financieros para el servicio de la misión internacional de la Compañía.

13. Es preciso desarrollar una estrategia profesional e integral para mejorar nuestras comunicaciones internas y externas. Se trataría de facilitar el gobierno, fomentar la colaboración y aumentar el fruto de nuestra misión universal.

14. Se anima al P. General a que, para realizar esta revisión del gobierno central, haga uso del mejor asesoramiento profesional disponible dentro y fuera de la Compañía.

Evaluación

15. El P. General ha de desarrollar instrumentos y programas que ayuden a todos los que se hallan en cualquier área del Gobierno –central, de Conferencia, provincial y local– a evaluar la realización de sus propias responsabilidades y la manera de dar cuenta de ellas. Nuestras *Practica Quaedam* se deben actualizar para reflejar estos cambios.

16. Ha de incluirse una revisión del avance conseguido en estos temas dentro de la agenda de próximas reuniones de los Presidentes de Conferencias. Hágase un informe más exhaustivo en la próxima reunión de los Superiores Mayores.

Conferencia de Superiores Mayores

Principios

17. Conscientes de que “muchos de los problemas de nuestro tiempo son universales y exigen soluciones universales”³, consideramos que las Conferencias de Superiores Mayores –actualmente, África y Madagascar, Asia Oriental/Oceanía, Europa, América Latina, Asia Meridional y los Estados Unidos– son una iniciativa significativa en la estructura de gobierno de la Compañía⁴. Reconociendo la autoridad del P. General para la misión universal, estamos convencidos de que hoy es una necesidad insoslayable la colaboración entre las Provincias y Regiones para llevar a cabo la misión apostólica de la Compañía.

18. Las Conferencias deberán seguir siendo estructuras que promuevan en todos los jesuitas el sentido de misión universal y faciliten la unión, la comunicación, una visión común entre los superiores y la colaboración inter- y supra-provincial. Con objeto de que las Conferencias respondan cada vez mejor a esa finalidad, se han de respetar los siguientes principios:

a) Las Conferencias son estructuras orientadas a la misión y no meros instrumentos de coordinación inter-provincial. Han de continuar haciendo la planificación apostólica en el nivel inter-provincial, teniendo en cuenta las prioridades apostólicas de la Compañía universal. Tal planificación apostólica es fruto del discernimiento con los Superiores

³ NC 395 § 1. Cf. también NC 395-400.

⁴ Cf. CG 34, D. 21, nn. 21-28.

Mayores de la Conferencia, ha de ser aprobada por el P. General y tiene que ser evaluada y revisada periódicamente.

b) Las Conferencias son organismos de cooperación entre las Provincias y Regiones para determinados aspectos inter- y supra-provinciales de la misión (obras comunes, centros de formación, redes, equipos interprovinciales, regiones geográficas, etc.). Aunque las Conferencias no constituyen un nuevo nivel de gobierno entre el P. General y los Provinciales, sí ofrecen la oportunidad de reforzar el gobierno de los Provinciales, permitiéndoles cuidar de la misión de la Compañía más allá de las fronteras de sus Provincias.

c) La Conferencias han seguido distintas vías de desarrollo en la Compañía atendiendo a las diferencias regionales. Por ello, los Estatutos de cada Conferencia han de respetar tales diferencias, teniendo en cuenta que:

c.1. Los Estatutos han de ser aprobados por el P. General y deberían incluir los puntos siguientes: los miembros, sus derechos y deberes, las materias que caen bajo la competencia de la Conferencia, el método de tomar decisiones, las estructuras internas, la autoridad y los deberes del Presidente (según los nn. 19-23) y, en general, todo lo que se considere necesario para un funcionamiento ágil y eficaz de la Conferencia.

c.2. Cada Conferencia deberá adaptar sus Estatutos de acuerdo a las orientaciones de la Congregación General 35.

d) La Conferencia podrá tener los recursos necesarios para hacer frente a las necesidades económicas de las obras y las casas que dependen de ella.

El Presidente de la Conferencia

19. El P. General nombra al Presidente después de la consulta pertinente con los Superiores Mayores de la Conferencia. Tiene facultades de Superior Mayor para cumplir con las responsabilidades confiadas a él por los Estatutos de la Conferencia.

20. Los principios de unidad de gobierno (*cura personalis, cura apostolica*), subsidiariedad y suficiente autoridad para ejercer el propio oficio deben aplicarse adecuadamente a la función de Presidente de las Conferencias de este modo:

a) *Destinos*:

a.1. En el área de su competencia, según se define en los Estatutos, el Presidente tiene la autoridad de solicitar y destinar personas de las Provincias o Regiones que se necesiten para actividades y obras dependientes de la Conferencia. Un criterio básico para realizar tales destinos es que, en igualdad de condiciones, las necesidades de las obras y actividades de la Conferencia tienen prioridad sobre las de las Provincias individuales⁵.

⁵ Queda así modificada la segunda frase de CG 34, D. 21, n. 24.

a.2. En consideración a la importancia de la cuenta de conciencia en el establecimiento de la misión, cualquier destino requiere la consulta al Superior Mayor de la persona afectada. Es él quien la pone a disposición de la misión de la Conferencia.

a.3. En aquellos casos excepcionales en que el Presidente y el correspondiente Superior Mayor no puedan llegar a un acuerdo respecto a un destino, el asunto debe ser referido al P. General para que lo resuelva.

b) *Toma de decisiones:*

b.1. En el área de su competencia según se determine en los Estatutos, el Presidente tomará las decisiones que le parezcan convenientes, después de haber oído y considerado atentamente las opiniones de los miembros de la Conferencia.

b.2. Aunque el Presidente está dotado de autoridad decisoria, es necesario hacer hincapié en la importancia de su autoridad moral para con los Provinciales. Tal autoridad le permitirá proponer objetivos para la colaboración y promover entre ellos el consenso discernido. Él mismo debería ser especialmente capaz para gobernar, prudente, lleno de tacto y considerado (cf. *Const.* 667).

c) *Relaciones con los Provinciales y Superiores Regionales:*

c.1. La existencia de Conferencias con sus Presidentes, como también su autoridad para tomar decisiones en el campo inter- y supra-provincial, implica que los Provinciales y Superiores Regionales están sujetos a una manera nueva de interconexión e interdependencia, y que están orientados a la colaboración.

c.2. El Presidente no tiene ninguna autoridad directa en el gobierno interno de las Provincias, ni tampoco lo supervisa. Los Provinciales dependen directamente del P. General y a él deben rendirle cuenta de lo que concierne al gobierno interno de las Provincias. Sólo deben rendir cuenta al Presidente en el área de su competencia.

c.3. En el ejercicio del liderazgo apostólico, el Presidente ha de participar, según convenga, en el discernimiento apostólico de las Provincias y Regiones.

21. El Presidente es además el Superior Mayor de las casas y obras comunes de la Conferencia que el P. General ha designado como tales. En este sentido:

a) El Presidente, junto con los otros Superiores Mayores, tiene la responsabilidad de procurar los recursos humanos y financieros necesarios para las casas y obras que dependen de la Conferencia.

b) El Presidente toma la cuenta de conciencia de los jesuitas destinados de forma estable a las casas y obras comunes.

c) El Presidente tiene la responsabilidad de la formación permanente y el cuidado de la salud de los jesuitas destinados a las casas y obras comunes.

22. El Presidente de la Conferencia participa como elector *ex-officio* en la Congregación General.

23. Los Presidentes de las Conferencias se reunirán juntos con el P. General por lo menos una vez al año, o siempre que él los convoque para una consulta sobre temas importantes⁶.

II. GOBIERNO PROVINCIAL

La naturaleza de la Provincia

24. Reconociendo que nuestra vocación es para la Compañía universal, las Provincias se han establecido para lograr un mayor fruto apostólico y un gobierno más eficaz, de modo que la expresión concreta de la misión del jesuita sea el resultado directo de la guía y animación del Provincial.

Un elemento esencial de este gobierno es la cuenta de conciencia realizada en un clima de transparencia y confianza. Permite al Provincial destinar a los jesuitas a misiones concretas, después de haber discernido cuidadosamente cómo concuerdan sus mociones, necesidades y dones con las exigencias del plan apostólico y de las obras de la Provincia y de la Conferencia, y con las prioridades apostólicas establecidas por el P. General.

25. A través de los siglos, la estructura del gobierno provincial ha sido muy reconocida por su eficacia administrativa, por su respeto a las diversas tradiciones culturales, lingüísticas, nacionales y regionales, y por la unión eficaz de la *cura personalis* y la *cura apostolica*. Sin embargo, en el actual contexto globalizado en que los jesuitas realizan su ministerio, dadas las sofisticadas tecnologías de comunicación y las cada vez más numerosas redes apostólicas, así como las realidades transnacionales, los nuevos retos y oportunidades para la misión exigen reflexión, formación y acción coordinada, para pensar y actuar traspasando las fronteras de Provincias e, incluso, de Conferencias.

Este contexto de cambio constante invita a una mayor y mejor coordinación y cooperación entre las Provincias (por ejemplo, en lo que respecta a la planificación apostólica y a la administración económica). Tal contexto sugiere también la necesidad de reflexionar sobre el modo de mejorar el gobierno de las Provincias. Ello implica la evaluación y revisión regulares del gobierno, los planes apostólicos, la administración de recursos apostólicos y el compromiso con las otras Provincias por medio de las Conferencias (cf. *supra* nn. 19-20).

26. Con el objetivo de servir mejor a nuestra misión universal, la Congregación General pide al P. General la puesta en marcha de un proceso de reflexión sobre las Provincias y sus estructuras, que lleve a formular propuestas prácticas para adaptar este aspecto de nuestro gobierno a la realidad de hoy. La responsabilidad de la comisión encargada de este proceso debe incluir la revisión completa de los criterios para la creación (cf. *NC* 388), la reconfiguración y la supresión de Provincias y Regiones. Estos criterios deben incorporar el tamaño numérico y geográfico, la distribución de edades, la disposición de personas para el gobierno y la formación, la viabilidad económica y la capacidad para desarrollar un plan apostólico que responda a las necesidades locales, regionales y universales. Los resultados del trabajo de esta comisión han de ser presentados en la próxima reunión de Superiores Mayores.

⁶ Cf. GC 34, D. 21, n. 25.

La Provincia y la Iglesia local

27. Es muy importante que el Provincial busque activamente la comunicación fluida y las buenas relaciones con los obispos de las Iglesias locales en las que servimos. Se espera del Provincial que anime a los superiores locales y a los directores de obras a participar en la promoción de esas relaciones.

Planificación y toma de decisiones en la Provincia

28. El derecho de la Compañía (cf. en especial *NC 354 § 1*) promueve firmemente un enfoque participativo y en discernimiento de la toma de decisiones en todos los niveles, incluso en el de Provincia⁷. Para que este enfoque sea más eficaz, conviene tener en cuenta lo siguiente:

a) Ha de quedar claro que es el Superior concreto, y no un órgano consultivo, quien toma la decisión final (cf. *NC 354 § 1*).

b) Ha de existir suficiente claridad en el proceso de planificación y toma de decisiones. Las funciones específicas de las distintas comisiones y de los delegados deberían ser comunicadas de manera adecuada a los miembros de la Provincia.

c) Debe respetarse la función de los Consultores de Provincia, como está establecido en el derecho universal y en el propio de la Compañía⁸. Las responsabilidades que se confíen a equipos, oficiales o comisiones no deberían mermar esa función.

d) La Comisión de Ministerios (cf. *NC 260 § 1*) debe ser un instrumento eficaz para la planificación apostólica y su revisión, especialmente en lo que se refiere a las obras y ministerios de la Provincia, la creación de nuevas obras apostólicas y la formación permanente de los colaboradores.

e) Tómensse en consideración los aspectos legales y económicos de toda decisión.

f) Han de existir estructuras para la puesta en práctica de los planes apostólicos de las Provincias y para la evaluación continua de su efectividad.

Obras apostólicas de la Provincia

29. Otro aspecto importante del gobierno del Provincial es el cuidado general de las obras apostólicas, incluyendo una evaluación completa de su contribución a la misión de la Compañía y de su carácter jesuita. El Provincial o su delegado deben visitar estas obras con regularidad (cf. *NC 391 § 3*) y enviar un informe al P. General. En el caso de que la persona responsable de la dirección de una obra no sea jesuita, se espera que dé cuenta de su actividad durante la visita del Provincial. Hay que articular enteramente la relación entre las obras apostólicas –también las obras internacionales de la Compañía– y la Provincia, incluyendo acuerdos escritos si fuera conveniente o necesario.

⁷ Cf. *Directrices para los Provinciales*, 30-35, *AR 23,1* (2003) 267-268.

⁸ Cf. *Directrices para los Provinciales*, 30, *AR 23,1* (2003) 267.

Formación para la responsabilidad de gobierno

30. La responsabilidad de gobierno es hoy día un ministerio muy exigente. La necesidad de colaboración internacional, las nuevas estructuras de asociación con otros y las crecientes expectativas sobre la calidad de la vida comunitaria son solamente algunos de los factores que reclaman nuevas actitudes y habilidades en los superiores y directores de obra en todos los niveles de Gobierno. Los jesuitas y los colaboradores en puestos de liderazgo necesitan una formación específica.

31. La formación continua en tales actitudes y habilidades tendrá lugar normalmente en el ámbito de la Provincia, aunque habrá también muchas ocasiones en que podrán ser muy útiles programas elaborados para toda la Conferencia. Áreas específicas para tal formación serían:

a) Principios de gobierno ignaciano, incluyendo la práctica del discernimiento apostólico comunitario.

b) Capacitación para el trabajo en equipo⁹.

c) Principios de liderazgo en general.

d) Destrezas de gestión en áreas como:

1. Administración financiera
2. Recursos humanos
3. Planificación
4. Resolución de conflictos
5. Confrontación
6. Moderación de reuniones
7. Manejo de crisis
8. Medios de comunicación y relaciones públicas

e) Destrezas necesarias para ser un miembro eficaz en un consejo de dirección.

32. Además de cursos o talleres para la formación en el liderazgo, es muy útil hacer uso de formas tutoriales de aprendizaje. Según se vea conveniente, habría que identificar a líderes potenciales, con objeto de colocarlos en situaciones en las que puedan aprender de alguna persona experimentada y prudente.

III. GOBIERNO LOCAL

Superior local

Principios

33. El buen hacer del superior local es esencial para que la comunidad jesuita tenga vitalidad apostólica y sea para el mundo un signo del Reino de Dios que anunciamos por medio de nuestra vida en común. Para Ignacio, el amor por los miembros de su comunidad debe

⁹ Cf. *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra*, 16, AR 22 (1996-2002) 416-417.

constituir el rasgo distintivo del superior jesuita¹⁰. A partir de ahí, el superior puede animar la misión de sus compañeros y asegurar la calidad de la vida religiosa y comunitaria que los capacita para realizar su misión¹¹.

Con espíritu de servicio, el superior apoya a los jesuitas en sus responsabilidades apostólicas y en su vida religiosa como servidores de la misión de Cristo. Todo ello requiere que el superior tenga un conocimiento cercano de cada miembro de la comunidad por medio de la conversación espiritual frecuente y, cuando sea apropiado, a través de la cuenta de conciencia. Con estas ayudas, el superior puede acompañar a cada jesuita para que entienda de qué manera se integra el trabajo apostólico al que le ha destinado el Superior Mayor con la misión universal de la Compañía. De este modo, se promueve el sentido de solidaridad apostólica en todos los miembros de la comunidad, incluso en aquellos que estén trabajando en actividades muy diversas¹².

34. Desde el lugar privilegiado que ocupa en el corazón de la comunidad, el superior es también responsable, junto con el resto de los miembros, de desarrollar su vida apostólica. En concreto, esto compromete al superior local a liderar a su comunidad según una vida comunitaria jesuita, caracterizada por la celebración de la Eucaristía, la oración, el compartir de la fe, el discernimiento apostólico, la sencillez, la hospitalidad, la solidaridad con los pobres y el testimonio que los “amigos en el Señor” pueden dar al mundo.

La Congregación General insiste una vez más en la importancia de la misión del superior local y urge que se preste atención a los puntos mencionados en las *Normas Complementarias*¹³.

Desafíos

35. La práctica actual no ha seguido muy a menudo las directrices presentadas en las *Normas Complementarias*. La Congregación General reconoce que hay muchos factores que ponen en peligro el cumplimiento adecuado de la misión confiada al superior local:

a) Las comunidades son de diferentes tipos. En algunas de ellas, los jesuitas han recibido misiones muy distintas en sitios también muy diversos. Otras comunidades están estrechamente unidas a la vida de una obra apostólica concreta –dirigida por un miembro de la comunidad o por otra persona–. En otras comunidades se mezclan jesuitas implicados en una obra apostólica y jesuitas que realizan sus misiones en otras instituciones.

b) Es fundamental que cada jesuita mantenga una relación directa con su Superior Mayor. Sin embargo, el fácil acceso a las modernas tecnologías de comunicación puede favorecer que se entre en contacto directo con el Superior Mayor ignorando al superior local, en unos modos que socavan la relación adecuada con él.

c) La excesiva concentración de autoridad en el nivel provincial minimiza con frecuencia demasiado fácilmente la importancia de la toma de decisiones en el ámbito local, lo que está en aparente contradicción con el principio de subsidiaridad en el gobierno.

¹⁰ Cf. *Directrices para los superiores locales*, 11, AR 22 (1996-2002) 398.

¹¹ Cf. *Directrices para los superiores locales*, 33, AR 22 (1996-2002) 403.

¹² Cf. NC 403 § 2.

¹³ Cf. NC 148, 151, 226, 323, 324, 349-354, 403, 406-407.

d) En algunas circunstancias, las relaciones entre los superiores locales y el director de obra, sea jesuita o no, son una fuente de confusión e, incluso, de conflicto.

Recomendaciones

36. La Congregación General recomienda que, en cada Provincia o Conferencia de Superiores Mayores, se realicen jornadas de formación, con el fin de ayudar a los nuevos superiores a concienciarse de su misión y a aprender modos prácticos para llevarla a cabo.

37. La Congregación General recomienda a los Superiores Mayores que convoquen encuentros frecuentes de superiores locales con los siguientes objetivos: promover el apoyo mutuo entre ellos, animar el discernimiento entre los responsables apostólicos y mantener la formación permanente en torno a la misión del superior local.

38. La Congregación General recomienda que los Superiores Mayores posibiliten la aplicación adecuada de *NC 351*, asegurando que la responsabilidad primera del superior sea la animación de la comunidad local.

39. La Congregación General recomienda a los superiores que conozcan bien las *Directrices para los Superiores locales*. Las han de aplicar responsablemente, adaptándolas a la situación local y prestando particular atención al recurso adecuado de la consulta de la casa¹⁴.

Superiores y Directores de Obras

40. Desarrollense las relaciones entre Superiores y directores de obras conforme a las *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y Director de Obra*. Tales orientaciones deben adaptarse al contexto local y en diálogo con el Superior Mayor.

41. El superior ha de tener conciencia clara de su responsabilidad para con las obras apostólicas y ha de estar dispuesto a ejercerla. El director de obra debe conocer a qué superior o delegado del Provincial ha de rendir cuentas de su actividad apostólica.

42. Es importante que el Superior Mayor haya previsto las modalidades que regulen la relación entre el director y el correspondiente superior local¹⁵. Con frecuencia esa relación se tendrá también con responsables de instituciones sometidas al derecho civil. Habría que tener en cuenta las exigencias del derecho civil y canónico, y las relaciones entre ambos.

¹⁴ Cf. *Directrices para los superiores locales*, 18, AR 22 (1996-2002) 399-400.

¹⁵ Cf. *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra*, 19, 23, 26-29, AR 22 (1996-2002) 417-419.

Colaboración en el corazón de la misión¹

Animando el dinamismo iniciado por Congregación General 34

1.- Cuando Jesús quiere enseñar a sus discípulos acerca del poder de la Palabra de Dios, que todo ministerio de la Compañía proclama, comienza: “salió el sembrador a sembrar”². Jesús explica que una parte de la semilla cayó en terreno pedregoso, otra entre la maleza, y el resto en suelo fértil donde produjo fruto abundante. El Papa Benedicto XVI, en su alocución a los miembros de la Congregación General, nos recuerda una vez más la importancia de la misión en la que estamos comprometidos todos: “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que hoy permanece oculto o irreconocible”³. Agrega que la Iglesia necesita de la Compañía, y que cuenta con nosotros “para alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”⁴.

2.- Como enviados por el Vicario de Cristo, nos corresponde cada vez más ofrecer nuestros dones y compartir con otros la buena noticia del Reino. Siguiendo la inspiración del Concilio Vaticano II, la Compañía ha sido transformada por la profunda acción del Espíritu. Reconociéndolo así, la Congregación General 34 aprobó el decreto “Colaboración con los laicos en la Misión”, que afirmaba la colaboración apostólica y animaba a ella, llamando a los jesuitas a cooperar con otros en sus proyectos y en los nuestros⁵. Por su parte, la Congregación General 35, revisando nuestra propia vida y servicio en la Iglesia, y constatando cómo las semillas que fueron sembradas en el espíritu de la Congregación General 34 están produciendo una cosecha del “30, 60 y aun ciento por uno”⁶, renueva nuestro compromiso para la colaboración apostólica y para compartir en profundidad el trabajo en favor de la vida de la Iglesia y de la transformación del mundo.

3.- Estamos humildemente agradecidos de que muchos –inspirados como nosotros por la vocación de Ignacio y la tradición de la Compañía– hayan elegido trabajar con nosotros y compartir nuestro sentido de misión y nuestra pasión por salir al encuentro de los hombres y mujeres de nuestro mundo roto pero digno de ser amado. Hemos sido enriquecidos no sólo por personas que comparten nuestra misma fe, sino también por personas de otras tradiciones religiosas y por mujeres y hombres de buena voluntad de todas las naciones y culturas con quienes luchamos buscando un mundo más justo. Rica es la cosecha. En muchos países, obras jesuitas importantes dependen ampliamente de la colaboración generosa, leal y

¹ “Colaboración en la misión” se entiende de forma diferente en diversas lenguas en toda la Compañía: “Ignatian apostolic partners” (compañeros en el apostolado ignaciano), “partnership in mission” (asociación en la misión), compañeros, colaboradores, socios, colegas. La idea común a todos es de la *ser asociados apostólicamente con base en el discernimiento y orientados al servicio*. En este documento hemos usado sencillamente la palabra “colaboración”.

² Mc 4,3.

³ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (21 febrero 2008)*, § 4 (Discurso).

⁴ *Discurso*, § 2.

⁵ CG 34, D. 13, n. 7.

⁶ Mc 4,8.

competente de mujeres y hombres de diversas convicciones religiosas y humanistas. Cuando el Santo Padre confirma nuestro ministerio y vocación y nos dice “la Iglesia os necesita”, debemos responder mirando a nuestros colaboradores en la misión y decir, con gratitud y profundo afecto, que la vocación que hemos recibido es una vocación conjuntamente compartida con ellos.

Desafíos y respuestas desde la Congregación General 34

4.- Desde la Congregación General 34 hemos aprendido mucho. En algunas regiones el desarrollo de la colaboración ha estado limitado porque la participación de los laicos en la Iglesia local es mínima. En otras regiones, donde los cristianos son minoría, el desafío consiste en aportar conciencia del carisma ignaciano a aquellos cuya experiencia espiritual es con frecuencia diferente. Más aún, en lugares dominados por la cultura de masa, las distracciones de un individualismo y de un consumismo exagerados han favorecido la resistencia a la fuerte llamada a la comunidad y al servicio propios de nuestra misión. Finalmente, nuestra propia incertidumbre, nacida del perfil cambiante de nuestros ministerios en tiempos de creciente colaboración, nos ha llevado a ciertas dudas e incluso resistencias para un compromiso total con la llamada de la Congregación General 34.

5.- Al mismo tiempo, el poderoso espíritu afirmado y promovido por la Congregación General 34 no ha sido estéril, sino que ha respondido con una creciente creatividad y celo a cada desafío. Por todo el mundo se han desarrollado numerosos programas de formación ignaciana, adaptados a diversos contextos culturales y religiosos. La gracia fundacional de los Ejercicios Espirituales está cada vez al alcance de más gente y nos da a todos un lenguaje y una experiencia comunes que sirven como raíz e inspiración para la colaboración en la misión. Un número creciente de obras jesuitas son dirigidas por laicos comprometidos, por religiosos o por sacerdotes diocesanos. Los miembros de la Compañía –sacerdotes y hermanos, jesuitas formados y jesuitas en formación– poseemos una mayor conciencia de la responsabilidad compartida con otros en la misión y ministerio de la Compañía. Más aún, la Compañía se ha enriquecido a través del encuentro con comunidades de diálogo y de cooperación. Laicos y religiosos, mujeres y hombres, indígenas y personas con diferentes experiencias religiosas y espirituales: todos ellos nos han cambiado y han alimentado en nosotros un mayor sentido de Dios, en quien “vivimos, nos movemos y existimos”⁷. La gracia de estos años se refleja en una más extensa y profunda colaboración apostólica, que nos pone a todos –a los jesuitas y a los otros– con el Hijo.

6.- Las semillas de la misión, sembradas a través de nuestra colaboración, de hecho, han producido una cosecha aún más abundante ya que el carisma ignaciano está al servicio, no sólo de la Compañía, sino de toda la Iglesia. Somos conscientes de cómo ha contribuido el carisma ignaciano a la formación de un laicado apostólico, un impulso que pidió el Vaticano II y que la Congregación General 34 declaró “una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro”⁸.

⁷ Hch 17,28.

⁸ CG 34, D. 13, n. 1.

Orientaciones para llevar adelante la colaboración

7.- Si la Congregación General 34 reconoció el impulso del Espíritu y nos abrió nuevos caminos para llevar a cabo nuestra misión a través de una más profunda colaboración con el laicado, la presente Congregación reconoce que es más diversa la comunidad de aquellos con quienes hemos sido llamados a compartir esta misma misión. Las semillas sembradas por la gracia están creciendo de muchas formas y en muchas regiones, y deseamos apoyar este crecimiento, al tiempo que reconocemos algunos puntos comunes que pueden potenciar este crecimiento.

8.- En este decreto deseamos especialmente reflexionar sobre la forma en que la colaboración en la misión nos llama a una nueva y con frecuencia desafiante renovación de nuestros ministerios. Esta renovación nos exige abordar las siguientes cuestiones:

- a) ¿Qué hace que una obra sea jesuita, y cómo puede ser sostenida por un liderazgo no jesuita?
- b) ¿Cuáles son los elementos de formación necesarios para jesuitas y otros a fin de asegurar el crecimiento en el espíritu y en la práctica de nuestra misión?
- c) ¿Qué vínculos pueden unirnos como colaboradores en la misión que buscan servir juntos, con afecto profundo, a la misión encomendada a la Compañía?

¿Qué constituye y sostiene una obra de la Compañía?

9.- El corazón de una obra ignaciana son los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio. De hecho, una obra puede ser llamada ignaciana siempre que actúe de una manera que sea la característica del carisma ignaciano: cuando intencionalmente *busque a Dios en todas las cosas*; cuando practique el discernimiento ignaciano; cuando se acerque a la realidad a través de un cuidadoso análisis del contexto, en diálogo con la experiencia, evaluado a través de reflexión, orientado a la acción, y abierto siempre a la evaluación. Una obra de este tipo no necesariamente dependerá de la Compañía para su identidad ignaciana, aunque puede estar afiliada o asociada a ella a través de redes y otras estructuras.

10.- Una obra *ignaciana* se puede llamar *jesuítica* cuando tiene una clara y definitiva relación con la Compañía de Jesús y cuando su misión concuerda con la de la Compañía, por un compromiso con la fe que realiza la justicia a través del diálogo interreligioso y una responsabilidad creativa con la cultura. En tal contexto la misión de la obra, dirigida por un jesuita u otra persona que comparta este compromiso, está “en último término bajo la autoridad del General de la Compañía a través de los diversos cargos intermedios”⁹.

11.- El liderazgo de una obra jesuita depende del compromiso con la misión y puede ser ejercido por jesuitas o por otros. Dichos directivos deben estar comprometidos con la misión de la Compañía tal como se concreta en la obra particular, aunque pertenezcan a tradiciones espirituales o religiosas distintas de la nuestra. La claridad acerca de la misión de cada obra apostólica y el papel propio de cada uno de sus componentes evitan malentendidos, promueven mayores posibilidades de evaluación y desarrollan trabajo en equipo. Todos los directivos deberían comprender y promover estas distintas responsabilidades, de forma que

⁹ *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra*, 9, AR 22 (1996-2002) 415; *Instrucción sobre Administración de Bienes*, 109-111.

estén mejor capacitados para participar en el discernimiento y en los procesos de decisión en todo lo relativo a la misión.

12.- En el desarrollo de una relación entre la Compañía y una obra jesuita es de vital importancia que los Superiores Mayores consideren y apoyen a quienes están en cargos directivos, jesuitas u otros. Un diálogo regular, llevado en un espíritu de confianza y respetando la adecuada subsidiariedad, favorece el discernimiento, la responsabilidad, y un sentido más claro de colaboración en la misión. Además, el Provincial, u otro en su lugar, debe compartir con estos directivos información importante y directrices de la Compañía universal, animando a una visión más amplia de la misión y a una mejor comprensión de las prioridades y de los criterios apostólicos.

13.- El superior local y la comunidad jesuita pueden también hacer mucho para facilitar la relación entre una obra jesuita y la Compañía. Todos los jesuitas, especialmente aquellos asignados a una obra, pueden ayudar a promover un espíritu de discernimiento y colaboración con su propio ejemplo y con su voluntad de presencia plena entre los otros. De la misma manera, nuestras comunidades, como centros apostólicos y no como meras residencias, están llamadas a explorar cómo su hospitalidad puede promover la colaboración.

14.- Recomendaciones:

- a) Recomendamos al P. General la revisión de las “Normas para la relación entre el superior local y el director de obra” de manera que ofrezcan una base más útil a todos aquellos que ocupan puestos de responsabilidad, jesuitas u otros, y ayuden a todos en la comprensión de sus roles y responsabilidades. Este documento debería reconocer la multiplicidad de contextos y ofrecer parámetros que favorezcan la unidad permitiendo a la vez una apropiada diversidad.
- b) Recomendamos a los Superiores Mayores (y Conferencias de Superiores Mayores, cuando proceda) que desarrollen directrices provinciales o regionales para el reconocimiento y patrocinio de obras jesuitas.
- c) Recomendamos a los Superiores Mayores (y Conferencias de Superiores Mayores, cuando proceda) que desarrollen instrumentos para evaluar cómo realizan su misión las obras jesuitas.
- d) Recomendamos a las comunidades jesuitas locales que busquen formas para ofrecer acogida y apoyo con vistas al desarrollo de la colaboración en la misión.

¿Cuáles son los elementos de formación para la colaboración en la misión?

15.- La colaboración en la misión ha tenido como resultado numerosas bendiciones para los apostolados y la Compañía de Jesús. Compartir la misión con colaboradores nos desafía a vivir más completa y auténticamente nuestra vocación religiosa de jesuita. Lo que aportamos a estas relaciones es, en definitiva, nuestra propia identidad de hombres consagrados por los votos religiosos en el espíritu de las Constituciones, de hombres cuya experiencia de los *Ejercicios Espirituales* nos ha unido unos a otros en este concreto “camino hacia Dios”¹⁰. En la colaboración con otros, en el diálogo respetuoso y la reflexión compartida, en la acción junto a quienes viven un compromiso semejante, aunque realizado por un camino diferente,

¹⁰ Fórmula del Instituto, *Exposcit debitum* (1550), §3 (MHSI 63, 376).

llegamos a conocer mejor nuestro propio camino y a vivirlo con nuevo celo y nueva comprensión.

16.- Desde las primeras etapas de formación, y durante toda nuestra vida como jesuitas, la preparación para la colaboración debe basarse en la experiencia, no sólo iluminando nuestro entendimiento del ministerio, sino formando nuestra identidad como *hombres para los demás*, que también somos *hombres con los demás*¹¹. El papel vital de la colaboración, en nuestro modo de proceder como apóstoles jesuitas, tiene implicaciones en la formación, sea en el contenido que en la metodología, y en la tarea de los formadores.

17.- Del mismo modo, la importancia de la colaboración en la misión implica que todos los jesuitas, como hombres en misión, debemos ser también hombres de colaboración. La formación permanente en esta área debe ser animada y apoyada en las provincias y por las Conferencias Jesuitas. Los programas de desarrollo profesional y crecimiento espiritual, cuando se emprenden junto con los colaboradores, pueden contribuir a profundizar en el sentido de una visión común y en la unidad de la misión.

18.- Sin embargo, la formación de jesuitas para la colaboración debe acompañarse con una formación paralela para aquellos con los que colaboramos en el servicio, de modo que todos puedan profundizar en el conocimiento de la misión compartida. Diversos programas, que respetan e incorporan la sabiduría y experiencia de los que participan en ellos, permiten una apropiación personal de la misión de la Compañía. Respetando los distintos niveles de relación y comprensión, estos programas invitan a cada persona –sea empleado o voluntario, recién llegado o asociado desde hace tiempo, cristiano, miembro de otra comunidad de fe, no creyente– a una mayor conciencia de su lugar en la misión ignaciana y jesuita.

19.- Una formación así debe ir más allá de las competencias profesionales y desarrollar una comprensión de la espiritualidad ignaciana especialmente en su sentido de misión; debe incluir, además, oportunidades para el crecimiento en la vida interior. Para este fin, la Séptima Parte de las *Constituciones*, las *Normas Complementarias* y la *Autobiografía* son recursos importantes, aunque los *Ejercicios Espirituales* tendrán siempre primacía.

20.- Una última dimensión de la formación para la misión incluye programas de preparación y apoyo para directivos. Aquellos con cargos de dirección asumen una relación especial con la Compañía. Puesto que su trabajo es, a la vez, un desafío y un elemento esencial para la misión de la Compañía, necesitan apoyo y cuidado de parte de la misma y de los demás colaboradores. Más aún, deben recibir una formación adecuada en lo propio de nuestro modo de proceder, especialmente la integración del discernimiento apostólico en la toma de decisiones.

21.- Recomendaciones

- a) Recomendamos a las Conferencias y Asistencias que examinen los programas de formación jesuita para asegurarse de que todos los que están en formación tienen una adecuada experiencia de colaboración en las obras.
- b) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación permanente para jesuitas de cara a la colaboración en las obras.

¹¹ CG 34, D. 13, n. 4.

- c) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación para quienes colaboran de diversas maneras en la misión de la Compañía.
- d) Recomendamos a los Superiores Mayores (y a las Conferencias donde proceda) que sigan apoyando el desarrollo de oportunidades y estructuras de formación para directivos colaboradores en las obras jesuitas.

¿Qué vínculos pueden hacer más fructífero nuestro trabajo?

22.- En la medida en que se desarrollan los instrumentos de comunicación, la Compañía trabaja más efectivamente como cuerpo internacional y busca sinergias al servicio de una misión universal. Los jesuitas se encuentran a menudo involucrados, más allá de los límites de su provincia, en redes nacionales e internacionales, en colaboración con diversas personas, incluyendo otros jesuitas. Algunas de estas redes internacionales, como el Servicio Jesuita de Refugiados, Fe y Alegría y la Red Jesuita Africana para el Sida son obras de la Compañía. Otras son proyectos compartidos. En todos estos trabajos el bien que se consigue se multiplica gracias a la participación de la Compañía en colaboración con grupos diversos unidos en una misión común.

23.- La Congregación General 34 invitó a la Compañía a desarrollar una “red apostólica ignaciana”¹² entre personas y asociaciones que compartieran un compromiso ignaciano de servicio en la Iglesia. En aquellos lugares en que la Compañía ha respondido con celo a esta invitación, está creciendo la cooperación en programas de formación, así como en el discernimiento, planificación y ejecución de proyectos comunes. Estas redes capacitan a mujeres y hombres con preocupaciones comunes a compartir sus experiencias y aprovechar sus respectivas competencias. De este modo se hacen realidad las siempre crecientes posibilidades del trabajo en red. Más aún, cuando la tradición ignaciana es expresada por voces diversas –mujeres y hombres, religiosos y laicos, movimientos e instituciones, comunidades e individuos– se hace más aceptable y más vigorosa, capaz de enriquecer a toda la Iglesia.

24.- La Compañía desea fuertes relaciones en la misión con tantos colaboradores en la viña del Señor cuantos sea posible.. Aquellos que buscan un vínculo más estrecho con la misión de la Compañía¹³ normalmente llegan a este deseo a través de la experiencia de los Ejercicios Espirituales.

25.- Entre las muchas formas de colaboración, la Congregación General 34 incluyó un “lazo más estrecho” entre individuos y la Compañía¹⁴, en virtud del cual un laico podía ser enviado en misión por un Provincial. Esta relación implica compromisos mutuos de la Compañía y el individuo. Esta modalidad de colaboración, en ocasiones llamada “vínculo jurídico”, fue autorizada y recomendada por la Congregación General 34 por un período experimental de 10 años, sujeto a evaluación por la Congregación General 35.

¹² CG 34, d. 13, n. 21.

¹³ Cf. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., “*Concernant les laics associés*” (25 febrero 2003), AR 23,1 (2003) 102-103.

¹⁴ CG 34, d. 13, nn. 23-25.

26.- La Congregación General 35 declara que este experimento fue entendido como algo espiritual y orientado a la misión¹⁵, más que como algo legal o canónico. En los últimos 13 años la experiencia de esta forma específica de “vínculo personal más estrecho” no se ha extendido mucho en la Compañía, ni tampoco ha sido muy demandada. Algunos individuos llegaron a unirse de esta forma a nuestra misión y han contribuido mucho a la misma. A veces, sin embargo, se han producido malentendidos respecto a las expectativas mutuas y ha habido colaboradores que sin tener tal relación se han preguntado si acaso su forma de colaboración era de menor valor que la de aquellos con el “vínculo personal más estrecho”.

27.- La Congregación General 35 reconoce con profunda gratitud la contribución que estas experiencias han ofrecido a la Compañía de Jesús y su misión. Ahora bien, después de revisarlas, la Congregación concluye que parece conveniente no promover por más tiempo este tipo especial de vínculo espiritual que la Congregación General 34 describió en su decreto 13, números 23-25. Aquellos que poseen ya este vínculo especial con la Compañía podrán continuar en él el tiempo que los provinciales locales discernan con ellos que tal ésa es la mejor forma de proceder en la misión. Pero esta opción en la dicha forma específica de “vínculo personal más estrecho” no debe quedar abierta a nuevos candidatos. Podemos seguir acompañando a aquellos que desean colaborar en la misión de la Compañía, pero deben ser orientados a vivir su vocación en una de las tantas formas de colaboración con las que la Iglesia ha sido bendecida, especialmente desde que el concilio Vaticano II expresó tan claramente la misión del laicado en la Iglesia. Entre ellas hay un número creciente de asociaciones inspiradas por la espiritualidad ignaciana.

28.- Constatamos con un gran sentido de gratitud y alegría cuántas son las asociaciones autónomas con las que compartimos un vínculo espiritual cuyo fruto es un mayor y más efectivo servicio a la misión de Cristo en el mundo. Entre ellas, la Comunidad de Vida Cristiana tiene raíces profundas en el carisma y la historia de la Compañía. Deseamos continuar nuestro apoyo a la CVX en su camino hacia una siempre mayor efectividad apostólica y colaboración con la Compañía. Del mismo modo otros grupos ignacianos, incluyendo las asociaciones de antiguos alumnos, varias organizaciones de voluntariado jesuita, el Apostolado de la Oración y el Movimiento Eucarístico Juvenil, y muchos otros, merecen nuestro continuo acompañamiento espiritual, como también nuestro apoyo en su servicio apostólico.

29.- Recomendaciones:

- a) Recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore los medios para desarrollar una red más efectiva entre obras apostólicas relacionadas con la Compañía.
- b) Recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore con otras comunidades de inspiración ignaciana, laicas y religiosas, cómo promover y apoyar mejor una “Familia Ignaciana” o “Comunidad Ignaciana”, que tenga una visión común del servicio, promueva redes de apoyo mutuo y fomente formas nuevas y más cercanas de colaboración a escala local, regional e internacional.
- c) Recomendamos a los superiores, especialmente a los Superiores Mayores, que busquen formas para apoyar y acompañar a la CVX y a otras asociaciones autónomas de inspiración ignaciana, en el ámbito local, regional y nacional.

¹⁵ Este acuerdo entre la Compañía y una persona individual “tiene un carácter espiritual y apostólico, no legal”. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., “Sobre la «vinculación jurídica» de los laicos a la Compañía” (17 marzo 1999), AR 22 (1996-2002) 530-533.

Conclusión

30.- En su tiempo, San Ignacio albergó a los que vivían sin techo en Roma, se preocupó por las prostitutas y estableció casas para huérfanos. Buscó colaboradores y con ellos estableció organizaciones y redes para continuar estos y muchos otros servicios. Para responder hoy a las acuciantes necesidades de nuestro complejo y frágil mundo, necesitamos sin duda muchas manos. La colaboración en la misión es nuestra respuesta a esta situación: expresa nuestra verdadera identidad como miembros de la Iglesia, la complementariedad de nuestras diversas vocaciones a la santidad¹⁶, nuestra mutua responsabilidad por la misión de Cristo,¹⁷ nuestro deseo de unirnos a las personas de buena voluntad en el servicio de la familia humana y la llegada del Reino de Dios. La colaboración es una gracia que se nos regala en este momento, en perfecta coherencia con nuestro modo jesuita de proceder.

¹⁶ Cf. JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, 12.

¹⁷ 1 Cor 12,12 ss.

CONGREGACION GENERAL 35 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Martes 4 de marzo de 2008

R.P. Peter-Hans Kolvenbach SJ
Curia Generalicia de la Compañía de Jesús
Borgo Santo Spirito 4
CP 1639 ROMA

Querido Padre Kolvenbach,

¡La paz de Cristo!

En la mañana del sábado 1 de marzo, poco antes de que nos dejara, tuvimos la oportunidad de agradecerle en persona la excepcional contribución que ha hecho a nuestra Compañía durante sus veinticinco años como Superior General. Nuestra despedida venía del corazón: tanto las cálidas palabras del P. Nicolás como nuestra espontánea y afectuosa respuesta expresaban no sólo nuestros sentimientos sino también los de nuestros hermanos jesuitas en todo el mundo.

No podíamos acabar esta Congregación General, sin embargo, sin darle pruebas de nuestra gratitud y estima con este escrito, que da una breve y sin duda inadecuada expresión de nuestra convicción de que sus años como General han sido, para nosotros, una gran gracia. Por ella, mostramos ahora nuestro agradecimiento a Dios, y lo seguiremos haciendo, sin duda, durante largo tiempo.

Muchos de nosotros tenemos razones para conocer algo de las cargas que han de llevar quienes están en puestos de gobierno en la Iglesia, y de la creciente complejidad de su trabajo. Cuando con el paso de los años hemos tenido que emprender muchas tareas, en todas ellas hemos sido apoyados infatigablemente por su propia entrega al deber. Un deber que implicaba una agenda diaria de trabajo que hubiera puesto a prueba a un hombre bastante más joven que usted.

Todos nos hemos beneficiado de su sabiduría, sentido del humor, atención precisa al detalle y de su legendaria capacidad para recordar personas y lugares en nuestras provincias, a menudo mejor que nosotros mismos. En varias ocasiones, durante la Congregación, hemos podido apreciar una vez más los frutos de su profundo *sentir con la Iglesia* y de su entrega a nuestra vocación para “servir como soldado de Dios bajo la bandera de la Cruz... y servir al solo Señor y a su Iglesia, bajo el Romano Pontífice, el Vicario de Cristo en la tierra”.

Su gobierno ha sido también siempre personal. Sus muchas cartas, sus almuerzos con los que visitaban la Curia, y sus visitas a nuestras provincias y regiones, donde ha encontrado tantos jesuitas y colaboradores, saludado

personalmente a tantos y participado en numerosas reuniones, han hecho presente el gobierno central de la Compañía de una manera siempre inspiradora y animante.

Los retos que ha afrontado la Compañía en los años de su generalato han sido considerables. Han sido años de cambios rápidos tanto en la Iglesia como en el mundo, cambios a los que la Compañía no podía ser inmune, ni hubiera sido deseable que lo fuera.

Uno de sus dones fue motivarnos a asumir las oportunidades que para la misión proporcionaban estos nuevos contextos. Conforme nuestro trabajo se extendía a las nuevas fronteras geográficas de la Iglesia, también explorábamos aquellas fronteras igualmente desafiantes donde se debaten creencias y culturas. Aunque fue siempre su estilo apoyar a los provinciales en el ejercicio de sus responsabilidades locales, nunca dejó de retornos a responder generosamente a la misión universal de la Compañía y poner nuestros, a veces, escasos recursos al servicio de una necesidad mayor. El desarrollo de conferencias de superiores mayores, que usted promovió, y las prioridades apostólicas para toda la Compañía, que señaló, facilitarán seguramente que esta perspectiva más universal crezca en los años venideros.

Fue siempre su deseo animar a la Compañía en su vida con el Señor y en su fidelidad al carisma ignaciano. Con este fin, nos escribió muchas cartas inspiradoras, sobre algunos aspectos de la formación, discernimiento, pobreza, vida comunitaria y la Eucaristía, por nombrar algunas. Estas fueron tanto más valiosas para nosotros cuanto eran claramente el resultado de su propia reflexión y oración personal.

En estas cartas, lo mismo que en sus artículos, discursos, charlas y homilias, nos enseñó a fundamentarnos nosotros mismos en la experiencia de los primeros compañeros. A la vez, nos demostró un entendimiento preciso de los retos que afrontan aquellos que viven hoy nuestra vida. Lo que ha escrito alimentará la calidad de nuestra vida religiosa por muchos años. La atención que dio para llegar hasta hacer gustar las Normas Complementarias, permanecerá como signo para nosotros del cuidado que deberíamos tener con las Constituciones de nuestra Compañía.

Entretanto, también nos animó a ser no sólo “hombres para los demás” sino “hombres con los demás”. Usted ha visto, como nosotros, tanta nueva energía y entusiasmo reforzando nuestro servicio a la Iglesia, proveniente de muchos otros que también han sido llamados a seguir el camino de Ignacio y con los que ahora más fácilmente y más constructivamente, colaboramos en misión.

En ningún lugar ha tenido esta colaboración más fruto que en nuestro servicio a los pobres, y no menos en nuestro acompañamiento a refugiados y emigrantes. El trabajo del Servicio Jesuita a Refugiados, con su apoyo infatigable, se ha extendido considerablemente durante sus años como General. Es sólo una de las muchas formas en las que damos testimonio tanto de la fe que trabaja por la justicia como de nuestra convicción de que no podemos ser compañeros de Jesús a menos que lo seamos también, como él, de los que tienen menos.

Durante el año jubilar que inauguró en diciembre de 2005, nos recordó que nuestra vocación es sobre todo una vocación misionera, como era la de Francisco Javier, que tenía sus raíces en aquel profundo encuentro con Jesús mismo en los

Ejercicios Espirituales de Ignacio. Esta misma vocación encuentra su expresión en ese cálido y devoto compañerismo representado por Pedro Fabro: un compañerismo con Jesús, de uno con otro, y con aquellos que es un privilegio servir al dedicarnos a nuestra misión de servicio fiel a la Iglesia. Esta fue la vocación que promovió entre nosotros, y lo hizo ante todo y en primer lugar viviéndolo usted personalmente.

Que el Señor le bendiga con viajes tranquilos, buena salud y muchos años de felicidad al volver al servicio de la Iglesia y la Compañía en el Líbano.

Asegurándole nuestras continuas oraciones, con nuestros mejores deseos y nuestra profunda gratitud, quedamos

Sus devotos hermanos en Cristo.

Los miembros de la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús.